

THE YOUNG CHRISTIAN STUDENTS (YCS) IN THE LASALLIAN SCHOOLS OF THE NORTH MEXICO DISTRICT, 1961-1966

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

ORCID: 0000-0003-1364-0990

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato

larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com

Abstract: *This article demonstrates that the Brothers of the Christian Schools introduced specialized Catholic Action through the model of the Catholic Student Youth (YCS) to their Mexican schools, and reconstructs the first moments of this movement in the Lasallian District of North Mexico, between 1961 -1966. To do this, use is made of the magazines La Salle en México and La Salle en México Norte, from the library of the Nuestra Señora de Lourdes Interdistrict Novitiate in Lagos de Moreno, Jalisco. Thus, a description is offered of the way in which the jecist groups and their guidelines were organized. Subsequently, the beginnings of specialized Lasallian Catholic Action are discussed, ending with data on the First Conference of Leaders of the JEC in 1963 (which took place simultaneously in four regions) and some events after this date.*

KEYWORDS: BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS, SPECIALIZED CATHOLIC ACTION, CATHOLIC STUDENT MOVEMENTS, TEACHING CONGREGATIONS, APOSTOLIC GROUPS.

RECEPTION: 25/05/2022

ACCEPTANCE: 05/03/2023

LA JUVENTUD ESTUDIANTIL CATÓLICA (JEC) EN LOS COLEGIOS LASALLISTAS DEL DISTRITO MÉXICO NORTE, 1961-1966

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

ORCID: 0000-0003-1364-0990

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato

larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com

Resumen: Este artículo demuestra que los Hermanos de las Escuelas Cristianas introdujeron la Acción Católica especializada mediante el modelo de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) a sus colegios mexicanos, y reconstruye los primeros momentos de este movimiento en el Distrito lasallista de México Norte, entre 1961-1966. Para ello, se hace uso de las revistas *La Salle en México* y *La Salle en México Norte*, de la biblioteca del Noviciado Interdistrital Nuestra Sra. de Lourdes de Lagos de Moreno, Jalisco. Así pues, se ofrece una descripción sobre la manera en la que se organizaron los grupos jecistas y sus directrices. Posteriormente, se habla sobre los inicios de la Acción Católica especializada lasaliana, para finalizar con datos sobre la Primera Jornada de Dirigentes de la JEC de 1963 (que se llevó a cabo de forma simultánea en cuatro regiones) y algunos eventos posteriores a esta fecha.

PALABRAS CLAVE: HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, ACCIÓN CATÓLICA ESPECIALIZADA, MOVIMIENTOS DE ESTUDIANTES CATÓLICOS, CONGREGACIONES EDUCADORAS, GRUPOS APOSTÓLICOS.

RECEPCIÓN: 25/05/2022

ACEPTACIÓN: 05/03/2023

INTRODUCCIÓN

Con antecedentes desde el siglo XIX, la Acción Católica (AC) nació en Italia, impulsada por los Papas Pío X, Benedicto XV y Pío XI. Este último la convirtió en “el instrumento del restablecimiento de la presencia de la Iglesia en la sociedad italiana”¹, una preocupación latente en el papado ante la pérdida de los Estados Pontificios y del poder temporal de la Iglesia Católica, además de la presencia de los estados autoritarios, que hicieron sentir su influencia en un lapso considerable entre finales del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial. Con el paso del tiempo, esta Acción Católica en su modelo “general” o italiana, ultramontana —lo que implicaba una “defensa de la soberanía temporal del Papa”²—, e integrista —es decir, poseedora de un pensamiento de reconquista³—, tuvo un desarrollo vertiginoso que la llevó a extenderse a diversos ámbitos en varios rincones del planeta.

El instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de la Salle, una entidad eclesial con raíces francesas de laicos consagrados e instituidos con votos —como la asociación para el servicio educativo de los pobres, la estabilidad en el Instituto, la castidad, la obediencia y la pobreza⁴— y con una regla, no fue la excepción. Es por ello que en 1946 el Capítulo General de esta congregación establecida por Jean-Baptiste de la Salle en 1680 hizo votos para que todos los religiosos lasallistas siguieran las directrices de la Iglesia con relación a la Acción Católica, y para que sus novicios y escolásticos fueran instruidos en esta doctrina y en los métodos de apostolado de este movimiento para la esfera escolar⁵.



¹ María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008), 58.

² Aspe Armella, *La formación social*, 17.

³ Bernardo Barranco V., “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilación de Roberto J. Blancarte (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996), 43-45; Aspe Armella, *La formación social*, 17, 46-47, 56, 58.

⁴ Saturnino Gallego, *Espejo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)* (La Paz, Bolivia: Ediciones Bruño, 1998), 209.

⁵ Alfonso Salvador, “Escuela y A. C.”, *La Salle en México Norte*, núm. 86 (1966): 14.

Diez años después, durante el Capítulo General de 1956, se estableció una comisión sobre la Acción Católica especializada, la cual pedía que a niños y adolescentes se les hiciera conscientes de su entorno y se les infundiera un sentido de colectividad y justicia que los llevara a experimentar un “auténtico Cristianismo de vida”⁶. Como puede inferirse a través de estas palabras, durante la segunda mitad del siglo XX la Acción Católica que se ejercitaba en los colegios de los Hermanos de la Salle se fue dirigiendo hacia una especialización, que en lo educativo tomó la forma de la llamada Juventud Estudiantil Católica (JEC).

La Juventud Estudiantil Católica sería implementada a partir de 1961 en las escuelas de todos los niveles que los Hermanos tenían en la República Mexicana, a donde llegaron en 1905⁷. Esto último ocurrió muy poco tiempo después de que las obras lasallistas en este país fueran divididas en los dos distritos de México Norte y México Sur⁸, como parte de un proceso que se completó a principios de 1960. Debido a esta separación, no es difícil pensar que, si bien existieron similitudes en las actividades de la Acción Católica que estos consagrados realizaron en el país, es necesario estudiar los proyectos de ambos distritos por separado.

Uno de los principales retos a los cuales se enfrenta el historiador interesado en estudiar a los religiosos lasallistas es el complicado acceso a fuentes vinculadas con este instituto religioso. A pesar de esta situación, en este ar-



⁶ Alfonso Salvador, “Escuela”, 14.

⁷ “JEC Acción Católica”, *La Salle en México*, núm. 34 (1961): 8.

⁸ De acuerdo con los documentos internos del instituto, el distrito es una estructura de gobierno. Cabe señalar que cuando se realizó la división del territorio lasallista mexicano, se tomó en cuenta el criterio de los calendarios escolares existentes en ese momento. De esta manera, el entonces llamado distrito de Durango —que muy pronto dejó de lado este nombre por el de México Norte, con el que es conocido actualmente— fue construido con las comunidades pertenecientes al calendario B —que se desarrollaba de septiembre a junio— junto con las comunidades de República Dominicana. Por su parte, el distrito de México —que sería conocido entre los Hermanos como México Sur de forma muy temprana— se estableció con las comunidades del calendario A —cuyos cursos iban de febrero a noviembre— más la de Acapulco, que sería fundada pronto. Eventualmente, al distrito de México Norte pertenecerían ciudades como Monclova y Saltillo (Coahuila), Gómez Palacio (Durango), Monterrey (Nuevo León), Hermosillo y Obregón (Sonora), entre otras no menos importantes. Por su parte, algunas de las ciudades más relevantes del distrito México Sur fueron León (Guanajuato), Ciudad de México, Puebla y San Andrés Cholula (Puebla), Ayahualulco (Veracruz), y otras. Véase Bernardo A. Grousset y Andrés Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa (1947-1980). La expansión Tomo III* (México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983), 31-41.

título se hace uso de un corpus documental integrado por las publicaciones periódicas lasalianas que se elaboraron en México, concretamente, las revistas *La Salle en México* y *La Salle en México Norte*, que fueron localizadas y consultadas en la biblioteca del Noviciado Interdistrital que los Hermanos tienen en la Ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco.

Estas fuentes son muy importantes, pues a través de ellas es posible acceder a información sobre varios temas, debido a que para los lasallistas de la época estas publicaciones poseían un triple propósito: Orientación y reflexión de tipo catequético, espiritual, educativo, social, pedagógico, cultural y político; mando, a través de la propagación de directrices, convocatorias y disposiciones de las diversas autoridades del Instituto como el Superior General, el Hermano Asistente, los Visitadores y los Capítulos; e información sobre los acontecimientos dentro del universo lasallista en México y en el mundo⁹.

Hace algunos años Bernardo Barranco V. hizo una afirmación que fue crucial para el planteamiento del problema de investigación que se aborda en el presente artículo: Que la Acción Católica especializada no fue introducida en México, a diferencia de lo que ocurrió en otros países de América Latina¹⁰. Tomando en consideración estas palabras, el presente texto tiene dos propósitos. El primero de ellos es demostrar que los Hermanos de la Salle permitieron el desarrollo de la Acción Católica especializada en sus colegios mexicanos a través del esquema de la Juventud Estudiantil Católica. El segundo de los objetivos es reconstruir los primeros momentos del recorrido histórico de la JEC en los colegios de los Hermanos de la Salle del Distrito México Norte, durante los años 1961-1966.

La relevancia de reconstruir los primeros años de la JEC en el Distrito México Norte va más allá de la información poco conocida por la dificultad de acceder a las fuentes lasalianas. Y es que a través de la presente investigación podrían llenarse los vacíos historiográficos existentes sobre la Acción Católica en México, lo cual permitiría, a su vez, cuestionar y refutar afirmaciones sobre la Acción Católica especializada, como las arriba mencionadas.



⁹ "El por qué de esta revista", *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 2; "Plan de la revista 'La Salle en México-Norte 1968-1969'", *La Salle en México Norte*, núm. 116 (1968): 3.

¹⁰ Barranco V., "Posiciones políticas", 42.

Sin embargo, en este punto es necesario aclarar que el argumento central del presente trabajo no puede verse como una mera oposición a las afirmaciones hechas por Barranco V., pues este estudio abona a la comprensión y reconstrucción de diversos temas vinculados a la JEC. Así, por ejemplo, esta primera aproximación a las formas de trabajo y reflexión jecistas lasalianas permitiría seguir analizando las formas en que los católicos seculares las hicieron suyas y las emplearon en la JEC y en otras iniciativas católicas y sociales.

Además, a través de este estudio se *podría* ver el impacto de la relación entre la Acción Católica (a través de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, ACJM) y los Hermanos de la Salle, quienes tenían y aún poseen una presencia importante en el panorama educativo nacional desde el preescolar hasta el posgrado. Esto va de la mano con los intercambios existentes entre México y otros países (entre ellos Cuba) que permitieron el ingreso de la Acción Católica especializada a través del modelo de la JEC, revitalizando con esto la Acción Católica en el plano educativo, que a mediados de los años cincuenta había alcanzado su mayor apogeo y se dirigía a una disminución en el número de sus integrantes¹¹. A su vez, reconstruir lo sucedido en México, posibilitaría dirigir la mirada a Roma, pues la administración central lasallista seguramente tuvo conocimiento de estos procesos.

1961 es el año con el que se inicia el marco temporal de este trabajo, pues es en esta fecha que el Consejo del Distrito México Sur discutió y dio el visto bueno a la reorganización de la Acción Católica en los colegios lasallistas de los dos distritos de México bajo el modelo de la JEC. Esto dio lugar a que en las revistas lasalianas apareciera una cantidad importante de textos que hacían referencia a los eventos relacionados con la Juventud Estudiantil Católica en los colegios de los religiosos de la Salle.

Desafortunadamente, esta narración sistemática comenzó a ser más esporádica para el Distrito México Norte después del recuento de lo sucedido durante la Primera Jornada de Dirigentes de la JEC de 1963, que se llevó a cabo de forma simultánea en cuatro zonas del país. Pese a esto, es hasta 1966 que en las publicaciones periódicas de los Hermanos del norte aparecieron escritos vinculados con la Acción Católica, los cuales fueron el resultado del proceso de reorganización de este movimiento en los colegios, y que posi-



¹¹ Barranco V., "Posiciones políticas", 40.

blemente tenían la intención de preparar a los lasallistas, contestar dudas, o bien, actualizar los conocimientos sobre el tema. Considerando estos factores, se puede hablar, entonces, de una primera etapa de la JEC lasallista en la que además de la creación y organización de grupos, existió una preocupación por formar a estudiantes jecistas y Hermanos asesores por igual, razones por las cuales se puede decir que este momento fue un período de inicio de la Acción Católica especializada lasaliana en el Distrito México Norte.

LA JEC EN EL DISTRITO MÉXICO NORTE: DEFINICIÓN, ORGANIZACIÓN Y DIRECTRICES

Partiendo de la idea de que la edad escolar era el mejor momento para involucrar al estudiante en la Acción Católica, para los religiosos lasallistas este movimiento especializado era, además, un medio muy efectivo para que la escuela cristiana llevara a cabo la labor que ellos consideraban que le correspondía en el mundo: la construcción de la Iglesia, a través de la educación de la fe de la juventud¹².

El interés que reflejaban estas palabras por trabajar con niños y jóvenes no es casual. Para explicarlo hay que remitirse a las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado mexicano a lo largo de la historia, las cuales, durante la primera mitad del siglo XX, habían sido complejas, con episodios tirantes o francamente violentos, momentos de tensa calma e insospechadas complicidades y connivencias, además de pacíficos entendimientos y acuerdos. Ejemplo de esto fueron sucesos y etapas como la Guerra Cristera (1926-1929), el *modus vivendi* (1938-1950) o el anticomunismo experimentado durante los años cincuenta y sesenta¹³, hechos en los que el aspecto educativo se vio inevitablemente involucrado.

Esto último se debió, principalmente, a un proceso gradual fuertemente sustentado en las ideas liberales —el cual se dio como parte de la difícil reconstrucción del país posterior a la Revolución Mexicana—, que buscó fortalecer al Estado frente a la Iglesia, y para lo cual la supresión de la injerencia



¹² Alfonso Salvador, "Escuela", 12-13.

¹³ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992), 20-27, 445-446.

de ésta última en la educación fue un punto importante y necesario¹⁴. Sin embargo, limitar el inmenso poder que la Iglesia católica había ostentado en el ámbito educativo no fue tarea fácil, pues requirió de importantes y no siempre fáciles negociaciones y fue objeto de fuertes debates entre los responsables de elaborar las leyes que regirían al México posrevolucionario¹⁵, por no hablar de las reacciones que se suscitaron entre los católicos de todo el país a lo largo del siglo XX, ante cualquier medida gubernamental destinada a coartar el accionar de la Iglesia en la educación.

No obstante, es un error ver a la querrela por la educación en México entre el Estado y la Iglesia únicamente como el resultado de las circunstancias históricas nacionales cuando, en realidad, obedece también a causas más profundas. Indudablemente, la primera de ellas es la competencia por las lealtades y la obediencia de cada uno de los sujetos. Este conflicto nace del hecho indiscutible de que la educación, como un agente que transmite símbolos, valores y creencias, también forma actitudes y comportamientos hacia las autoridades, los cuales influyen fuertemente en la capacidad de los seres humanos para identificarse con las instituciones, ya sean religiosas o pertenecientes al Estado. Ante esto, no es extraño que el Estado y la Iglesia se disputaran el espacio educativo, a fin de reclamar para sí el predominio sobre las personas y sus mentalidades, o bien, la hegemonía en el plano social, con lo que también agudizaron la contradicción entre la filiación religiosa y la de carácter político¹⁶.

Por otra parte, la segunda causa que detonó la disputa por la educación entre la Iglesia y el Estado, es la existencia de una oposición ideológica entre el pensamiento católico antiindividualista y respetuoso del orden social existente —a través de la deferencia hacia estructuras sociales como la familia, lo que se ha criticado por sectores no religiosos o profundamente secularizados, por considerarse una defensa de la estructura predominante y de los privi-



¹⁴ Alejandro Ortiz Cirilo, *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992* (México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015), 13.

¹⁵ Engracia Loyo, "La educación del pueblo", en *Historia mínima de la educación en México*, coordinación de Dorothy Tanck de Estrada (México, D.F.: El Colegio de México-Seminario de la Educación en México, 2010), 158.

¹⁶ Soledad, Loeza, "La Iglesia y la educación en México. Una historia en episodios" en *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez). I. Historia de la educación y enseñanza de la historia*, coordinación de Pilar Gonzalbo Aizpuru (México, D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1998), 178.

legios que la mantienen—, y la educación liberal enfocada en el individuo y que promovía un discurso de una cierta fe en el cambio y la transformación¹⁷. Ante estas circunstancias, no es difícil visualizar el por qué la Iglesia en general, y los lasallistas en particular, tenían un enorme interés en intervenir en la educación de los mexicanos desde sus primeras etapas formativas, de lo cual participaban también todas sus iniciativas vinculadas a la Acción Católica.

Para los Hermanos de la Salle en México Norte la Acción Católica y la JEC tenían la finalidad personal de que cada miembro se conquistara o dominara a sí mismo, y el propósito comunitario de que el ambiente escolar fuera dominado para Cristo. Para ello debía ponerse en práctica un programa basado en tres pilares. El primero de ellos era la formación intelectual, que en el jecista se sostenía por la reflexión sobre los problemas sociales que habitaban en su propia realidad, y por el estudio que éste hacía de la doctrina social de la Iglesia y las fuentes y documentos pontificios. El segundo sustento era la preparación técnica, que se refería a tres puntos concretos: la distribución de empleos y responsabilidades entre los miembros de un grupo de la Juventud Estudiantil Católica; el intercambio de experiencias sobre los éxitos, fracasos y obstáculos en el ejercicio de la actividad jecista; y la reflexión concienzuda además del estudio del ámbito que debía conquistarse, que en este caso era el escolar. Finalmente, el último sostén del programa de la JEC era la vida cristiana intensa que se ejercitaba y se desarrollaba a través de la recepción frecuente de los sacramentos, la meditación, la oración y las lecturas espirituales¹⁸.

Un aspecto que tuvo gran importancia para los Hermanos de la Salle fue el establecimiento de todo un marco jurídico e institucional que permitiera una definición clara de la naturaleza, atributos, labor y alcances de la Juventud Estudiantil Católica. Así, por ejemplo, en los textos lasallistas se dejó muy claro que la JEC estaba pensada como un movimiento dentro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), lo cual significaba que estaba bajo la jurisdicción de las autoridades nacionales y diocesanas de este movimiento católico. Esto quería decir también que se debía seguir todo



¹⁷ Loaeza, "La Iglesia", 178, 181.

¹⁸ Alfonso Salvador Pérez, "Acción Católica", *La Salle en México Norte*, núm. 82 (1965): 16.

un conjunto de reglas y requisitos, entre los cuales destacaba la vinculación con el Comité Diocesano, pues los jecistas debían hacer de su conocimiento su existencia y la de cualquier grupo que fundaran¹⁹.

La preocupación lasaliana por obedecer en todo momento a las autoridades eclesiásticas y por sujetar a sus grupos de la JEC a las disposiciones de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana pudo deberse a varias circunstancias. La primera de ellas está directamente vinculada con la historia de los religiosos lasallistas, en la cual hay prueba de la fidelidad que los Hermanos de la Salle debían guardar a la Iglesia por mandato de su fundador, para quien esta conducta era muy importante y deseable, al grado de ser necesaria y casi obligatoria²⁰. Por otra parte, también es cierto que los colegios de los religiosos de la Salle al igual que otros centros de enseñanza católicos, dependían desde una perspectiva jurídica de la jurisdicción de la diócesis y, por tanto, estaban sujetos a las disposiciones de la jerarquía eclesiástica, algo fundamental también en el planteamiento y la lógica de la ACJM.

Esta última organización, por cierto, fue quizá también la más profundamente ultramontana y fiel a la jerarquía de todas las que componían a la Acción Católica Mexicana (ACM), además de que tuvo una participación importante durante el conflicto cristero²¹. Ciertamente, para los años en los que se configuró la JEC lasallista, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana ya no tenía el mismo espíritu combativo de la ACJM fundada en 1913. No obstante, su pasado y su “tradición de lucha contra los grandes enemigos de la Iglesia en el país”, le colocaron como una de las cuatro organizaciones fundamentales de la estructura de la Acción Católica Mexicana después de 1929, a pesar de no ser la misma ideológicamente hablando y en su capacidad de operación²².

Aquí es necesario señalar que una explicación más del deseo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de vincularse con las autoridades eclesiásti-



¹⁹ “Una consulta sobre: JEC”, *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 22.

²⁰ Jean-Baptiste de la Salle, “Testamento”, en *Obras completas de San Juan Bautista de la Salle*, edición de José María Valladolid (Madrid: San Pío X, 2001), 125, disponible en [<http://www.hgs.org.mx/sjbs/03-Escritos%20personales.pdf>].

²¹ Aspe Armella, *La formación social*, 213, 295. Véase también Alicia Olivera Sedano, *La guerra cristera. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 71-75.

²² Aspe Armella, *La formación social*, 87, 213.

cas y de la ACJM era evitar que los movimientos jecistas lasalianos se salieran de control, tal y como ya había ocurrido tiempo atrás. En ese sentido, no hay que olvidar que después de la guerra cristera, las iniciativas de la Acción Católica pretendían ser un medio “de control y disciplina de movimientos y organizaciones de militantes laicos, radicalizados por el conflicto religioso de los años veinte”²³. Y es que la Iglesia volvería a enfrentarse a la beligerancia de los seculares en los años cincuenta, pues surgieron “organismos secretos muy derechistas, en el marco de la lucha contra el comunismo”²⁴, lo cual probablemente se trataba de evitar en los colegios lasallistas.

Hay que mencionar que los jecistas de los colegios lasalianos debían emplear y difundir la totalidad de los distintivos y signos exteriores de la ACJM —como el himno, la bandera, el brazalete, el uso del botón y conocer su historia—, además de que tenían el deber de participar en todos los eventos y actividades de la Juventud Estudiantil Católica y de la Acción Católica Mexicana. Entre estas disposiciones había también pautas muy definidas sobre la manera en la que se debía ingresar a la JEC, según las cuales era obligatorio cumplir con tres meses de aspirantado para poder acceder a la tesoración²⁵, que a su vez, debía realizarse ante los delegados del Comité Diocesano. Este requisito también era aplicado a “los vanguardias”, quienes eran los miembros más jóvenes de esta organización por estar en primaria²⁶.

Entre los religiosos de la Salle hubo también una discusión que al parecer se mantenía también en los círculos de la ACJM. Y es que algunos de sus miembros no querían mover a esta organización en una dirección que implicara “directa o indirectamente aceptar el sistema de ‘especialización’”²⁷ que proponía la Juventud Estudiantil Católica. Es probable que estas reticencias nacieran del hecho de que en muchos casos la Acción Católica especializada



²³ Barranco V., “Posiciones políticas”, 57.

²⁴ Véase Jean Meyer, *La Iglesia católica en México 1929-1965* (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005), 16, 20, disponible en [https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/169/1/000060392_documento.pdf].

²⁵ La tesoración es una ceremonia a través de la cual se obtiene la Tesera, que es una identificación que sirve para acreditar a las personas como miembros de la Acción Católica Mexicana. Véase Asociación Católica de la Juventud Mexicana, *La Tesera*, disponible en [<http://acjm.50webs.com/hist/tesera.html>].

²⁶ “Una consulta”, 22.

²⁷ “Una consulta”, 22.

se convertía “en franca competencia” del modelo general o italiano, “que perdía así asistentes, líderes, contingentes de peso y vivacidad”²⁸.

Estas rivalidades y conflictos eran inevitables en los centros de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esto se debió, en primer lugar, a que en las escuelas de los religiosos de la Salle había una enorme cantidad de movimientos apostólicos con características diversas y objetivos propios como los caballeros lasallistas de Saltillo, la Archicofradía del Santísimo Niño Jesús, la Congregación del Santo Crucifijo, y otras no menos relevantes. Estas agrupaciones, a su vez, convivían con otras iniciativas que encontraron terreno fecundo en las escuelas de los Hermanos como la Conferencia de San Vicente de Paul, el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y la Acción Católica que, por cierto, mantenía una estructura compleja con sus organizaciones fundamentales y confederadas, entre las cuales se encontraba la ACJM, a la cual estaba vinculada la JEC en las escuelas de la Salle²⁹. Ante este escenario en el que solamente se han enunciado algunas de las organizaciones relacionadas con los movimientos creados por los lasallistas, no es difícil visualizar a la JEC lasaliana en un amplio ambiente poblado por numerosas organizaciones de seculares, entre ellas las juveniles, que hacían sentir su influencia y las cuales sostenían una relación complicada debido a sus metas, características, historia y tradiciones, que las hacían mantener conflictos, alianzas y rupturas entre ellas.

En todo caso, y ante el cuadro previamente dibujado, con el paso del tiempo, se pensó que lo más idóneo sería adoptar una fórmula intermedia que fue aconsejada a los Hermanos de la Salle por el sacerdote Vázquez Corona, la cual identificaba a los núcleos jecistas como “grupos estudiantiles de la ACJM (JEC)”. En este punto hay que señalar que para los religiosos de la Salle del Distrito México Norte también fue importante aclarar que sus



²⁸ Barranco V., “Posiciones políticas”, 49.

²⁹ “Movimientos apostólicos”, *La Salle en México. Jornadas de estudio México Norte*, (1961): 12-13.

agrupaciones jecistas eran la sustitución de los “grupos internos”³⁰ que operaban en algunos colegios y centros educativos.

En vista de lo anterior, es importante poner atención a las palabras contenidas dentro de las fuentes lasallistas para poder identificar las actividades en las cuales participaron los jecistas del Distrito México Norte. Así, por



³⁰ De forma general, Solís Nicot define a los grupos internos como “las asociaciones estudiantiles y de fe religiosa de los diferentes colegios católicos”. A su vez, si bien en su obra Padilla Rangel se refiere a los grupos internos con relación a la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM), también ofrece una definición de este tipo de agrupaciones que permite situar su campo de acción en el ámbito estudiantil. Así pues, para esta autora los grupos internos son “grupos de socias de la JCFM que estaban realizando estudios en algún colegio católico”, y cuyo propósito era “impregnar de espíritu genuinamente cristiano la vida estudiantil, iniciando y ejercitando a las educandas en el espíritu y la técnica de la Acción Católica capacitándolas para el ejercicio del apostolado dentro y fuera del colegio”. Cada núcleo debía estar conformado con al menos 12 alumnas y poseía una consejera, un asistente eclesástico y un comité directivo. Cabe señalar también que entre sus actividades se encontraban la participación en círculos de estudio y en actos de piedad, además de que su apostolado se manifestaba a través de la oración, la labor en actos de caridad, en ayudar a otras compañeras que presentaran problemáticas de diversa índole, en acudir a las misiones, etcétera.

Con estos elementos es fácil intuir que los grupos internos de los colegios lasallistas del Distrito México Norte poseían todos o la mayoría de estos atributos, aunque en lugar de estar adscritos a la JCFM, más bien estaban vinculados a la ACJM. Lo que sí se sabe con certeza es el momento en el que iniciaron los grupos internos en los colegios lasallistas, lo cual ocurrió como resultado de la circular 297 del 24 de mayo de 1937. En esta primera etapa hubo un compromiso notable por parte de los Hermanos de la Salle, al grado de que contribuyeron de forma destacada en la Acción Católica Nacional, aunque con el tiempo se fueron descuidando este tipo de apostolados, y varios de los estudiantes lasallistas llegaron a las posiciones más visibles y destacadas de la AC y la ACJM, como en el caso de Pablo Héctor González González. Este último personaje, que estudió la primaria y la secundaria en el Simón Bolívar y la preparatoria en el Cristóbal Colón, fue un ingeniero que fue líder de diferentes asociaciones estudiantiles, encargado de la sección Diocesana de Grupos Internos en 1947 y secretario y presidente de la ACJM. Asimismo, en el recuento que los Hermanos hicieron sobre su historia en México mencionan la fecha clave de 1941 como el momento en el que el escultismo lasallista comenzó a orientarse hacia la Acción Católica y los Grupos Internos de la ACJM. A su vez “con el lema de la Jerarquía ‘especialización dentro de la unidad’ se formó el MEP (Movimiento Estudiantil profesional). A este grupo adhirieron los grupos internos de la ACJM”. Véase Alfonso Salvador Pérez, “Acción Católica”, *La Salle en México Norte*, núm. 83 (1965): 13; Yolanda Padilla Rangel, *Después de la tempestad: la reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950* (Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001), 254-255; Yves Bernard Roger Solís Nicot, “González González, Pablo Héctor (1928-1953)”, en *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*, María Gabriela Aguirre Cristiani, Camille Foulard, Austreberto Martínez Villegas, Andrea Mutolo, Nora Pérez Rayón y Elizundia, Franco Savarino Roggero, Yves Bernard Solís Nicot y Valentina Torres Septién (México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Unidad Xochimilco, 2021), 288-289; Bernardo A. Grousset y Andrés Meissonnier, *La Salle en México. Segunda Etapa (1921-1947). A la sombra antillana Tomo II (México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983)*, 172-173, 236.

ejemplo, es posible afirmar que se hace referencia a la JEC cuando se habla de un proyecto catequético conformado por cinco centros distribuidos en diversos lugares de la Zona Metropolitana de Monterrey —uno en el barrio de Tampiquito entre el municipio de San Pedro Garza García y la Colonia del Valle, otros dos en el Fraccionamiento San Jorge y la Colonia Moderna de Monterrey, un cuarto fuera de Santa Catarina, y un último en el municipio de Apodaca— en los que trabajaron “bachilleres pertenecientes al grupo interno de la ACJM” y tres religiosos de la Salle en calidad de asesores³¹.

Antes de continuar con las directrices jecistas de los Hermanos lasallistas de México Norte, también es necesario subrayar que el pasaje arriba expuesto proporciona algunos detalles sobre una de las muchas maneras en las que se hizo frente desde la Acción Católica a la cuestión educativa en México. Y es que entre las muchas estrategias que promovieron los católicos mexicanos, se encontraba la instrucción cristiana por medio de las clases de catecismo, a través de las cuales se pretendía contrarrestar la influencia de las escuelas públicas, a las que acudían los hijos de muchas familias que no podían permitirse el pago de una colegiatura en un colegio católico³² como los de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En todo caso, los Hermanos de la Salle consideraron que donde fuera posible, las agrupaciones de la Acción Católica especializada debían nombrarse Movimiento Estudiantil de la Acción Católica, JEC o JEC de la ACJM. Asimismo, se dio la indicación de que los grupos debían recibir la denominación que fuera autorizada por el Comité Nacional o Diocesano³³.

En las publicaciones periódicas de los Hermanos lasallistas del Distrito México Norte aparecieron algunos textos cuyo propósito era orientar a los asesores de los grupos jecistas, y gracias a los cuales pueden vislumbrarse algunas políticas del funcionamiento interno de la JEC. Así, por ejemplo, se indicaba la manera en la cual un asesor podía iniciar un grupo de Acción Católica especializada, un proceso que comenzaba con un estudio minucioso del ambiente escolar del Hermano asesor, pero, sobre todo, de los estudiantes que le rodeaban —ideales, “necesidades humanas”, sus “valores espirituales”, etcétera—³⁴.



³¹ Alfredo Javier Penilla Rivera, “Catecismo en Monterrey”, *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 26-27.

³² Aspe Armella, *La formación social*, 244-245.

³³ “Iniciación de un grupo de JEC”, *La Salle en México Norte*, núm. 87 (1966): 15.

³⁴ “Iniciación”, 13.

Una vez cumplido este paso, lo siguiente que un asesor jecista debía hacer era seleccionar a los alumnos que podían integrar los grupos internos del colegio, para lo que se sugería que se eligiese una media docena de estudiantes como primer semillero de la JEC. Posteriormente, había que apoyarlos para que adquirieran el espíritu y la mística de la Acción Católica especializada en un proceso de tres etapas: motivar al alumno seleccionado para que observara y descubriera su realidad estudiantil, provocar la reflexión —¿a quién le corresponde redimir a sus compañeros los estudiantes?, ¿quién será el encargado de llevarles el mensaje de Cristo?— y “suscitar la respuesta”. A la par de este trabajo, el asesor de la JEC en los colegios lasallistas debía ir madurando a los alumnos que serían la base de las agrupaciones del movimiento. Para ello debía explicar la doctrina del Cuerpo Místico y estimular la piedad de los estudiantes a través de prácticas como la toma frecuente de los sacramentos, la oración y el sacrificio personales³⁵.

Con los alumnos que habían demostrado ser más sensibles a la mística de la JEC debía formarse una directiva provisional que distribuyera responsabilidades y tareas. En caso de que los alumnos interesados en el movimiento jecista pertenecieran a diversos salones o grados, se debía crear varios equipos que debían tener un responsable. Aquí hay que señalar que poco después de estos avances, debía llevarse a cabo una campaña de proselitismo entre los alumnos del colegio³⁶.

Después de este primer momento de formación y acercamiento que se llevaba a cabo mediante una “sana presión del asesor”, se debía pasar a una etapa de juntas informales en las que se debía privilegiar el diálogo. Posteriormente, las reuniones debían comenzar a organizarse de acuerdo con el esquema de la Acción Católica especializada, y desde los inicios de la conformación de grupos jecistas debía hacerse uso de los cantos de la JEC de la ACJM, pues eran fundamentales para su mística³⁷.

En este punto cabe señalar que en las publicaciones de los Hermanos de la Salle de México Norte había un plan de reuniones muy completo que debía usarse para el primer mes de juntas, y el cual fue propuesto por el Her-



³⁵ “Iniciación”, 13-14.

³⁶ “Iniciación”, 14.

³⁷ “Iniciación”, 14.

mano Alfredo³⁸. Dicho programa contemplaba la oración jecista, la lectura reflexiva y comentada de los evangelios, los cantos entre los que destacaba el salmo jecista, la discusión en círculos de estudio, la planeación y reporte de actividades, etcétera³⁹.

Asimismo, una vez al mes debía llevarse a cabo una reunión especial, que recibía el nombre de Asamblea mensual, y a la cual debían acudir todos los miembros de la Acción Católica especializada. La importancia de esta cita radicaba en que su propósito era “mantener la unidad de autoridad, de acción y de espíritu dentro del núcleo Jecista”. A su vez, esta junta debía aprovecharse, entre otras cosas, para que la tesorería y la secretaría rindieran cuentas, además de que se debía hacer un balance de lo realizado en las diversas secciones de la JEC y elaborar un calendario de actividades y celebraciones para el mes siguiente. Por todo esto, y dada la relevancia de la Asamblea mensual, se aconsejaba traer a la reunión a un invitado especial, o bien, permitir que los estudiantes presentaran algún número de carácter artístico para entretenimiento de todos, pues esta junta debía caracterizarse por su dinamismo y alegría, de tal forma que fuera esperada con ansias⁴⁰.

Debido al relevante papel que tenían los Hermanos asesores en la JEC, las revistas lasalianas se enfocaron en publicar pautas para que estos religiosos pudieran llevar a cabo su trabajo al interior de la Acción Católica especializada. Así pues, estos textos establecían que un asesor debía conocer a fondo sus directrices, las cuales provenían de los organismos nacionales y diocesanos. Con esto se evitaba que fueran sustituidas por iniciativas o ideas de carácter personal “a menudo poco maduras y sin relación con las necesidades reales del medio y los programas generales que garantizan a la Acción Católica su fuerza de penetración social”⁴¹.

Para los lasallistas el asesor tenía, además, la gran responsabilidad de motivar a los laicos con los que debía trabajar, con el propósito de ganarlos para la cooperación. Esto requería, sobre todo, de “un gran espíritu de servicio y



³⁸ Muy probablemente se trataba del Hermano Alfredo Gabriel, responsable de la Acción Católica en el Distrito México Sur. De hecho, el plan de reuniones para el primer mes de un grupo de la JEC es idéntico al que fue publicado en “Primeros pasos de la JEC”, *La Salle en México*, núm. 35 (1961): 14.

³⁹ “Iniciación”, 14-17.

⁴⁰ “Iniciación”, 17.

⁴¹ “JEC. Los laicos y el asesor (Continuación)”, *La Salle en México Norte*, núm. 55 (1963): 20.

de caridad fraternal” con los militantes y los jefes de la JEC, para lo cual era necesario dejar de lado “toda susceptibilidad”, además de entender que el trato con los miembros de la Acción Católica especializada no era una cuestión de “relaciones jurídicas y meticulosamente calculadas”. No apoderarse de los grupos jecistas, no dirigirse a los laicos a su cargo únicamente a través de órdenes como si fueran simples ejecutores de la voluntad del asesor, no intervenir ni violentar, ser humilde y sencillo, ser un ejemplo para los jecistas, corregir sin agredir, son sólo algunas de las sugerencias que se hacían al asesor para su trabajo cotidiano. Y es que mediante la observancia de este tipo de pautas para los Hermanos “muchas desconfianzas que dividen, y malentendidos que paralizan la acción, se evitan”⁴².

Como puede verse, la cordialidad debía ser una característica esencial del asesor, pero ello no implicaba “creer que hace falta, para ganar la confianza de los apóstoles laicos, actuar en todo como los laicos”⁴³. De hecho, un asesor jamás debía olvidar su naturaleza de religioso, por lo que debía ser siempre respetuoso de la autoridad del Hermano Director y procurar que sus actividades en la Acción Católica no lo alejaran de su vida de comunidad⁴⁴. En todo caso, su labor con los seglares consistía en ayudarlos para que encontraran tiempo para las labores de la JEC mediante la organización de sus actividades cotidianas. Esto era especialmente importante en el ámbito escolar en el que muchos elementos presentaban una enorme carga de trabajo, además de que los profesores parecían enfocarse exclusivamente en el desarrollo del intelecto y no tanto en la esfera de lo religioso y espiritual⁴⁵.

“En la Acción Católica la acción personal y colectiva de los militantes duplica la eficacia”, por ello se pedía que el asesor pusiera todo su empeño en formar militantes “a pesar de las largas horas que esto exige” y, dejándolos, además, “dirigir el trabajo, como lo quiere la Iglesia”. Y es que en la realización de sus actividades con los miembros de la JEC, el Asesor podía tener “a veces la impresión de que el trabajo se haría mucho más rápidamente si él se dedicara a dar órdenes sin preocuparse de todas estas exigencias de



⁴² “JEC. Los laicos”, 20; “JEC de hoy. Los laicos y el asesor (Continuación)”, *La Salle en México Norte*, núm. 56 (1963): 7.

⁴³ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

⁴⁴ Pérez, “Acción Católica”, 17.

⁴⁵ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

cooperación o de colaboración con sus laicos”. De cualquier manera, si en la realización de su labor se encontraba con una gran resistencia por parte de los seculares, tenía que entender que el esfuerzo había valido la pena “cuando ha comprometido a un laico con la obra redentora de la Iglesia”⁴⁶.

ANTECEDENTES E INICIOS

La Acción Católica Mexicana fue fundada el 24 de diciembre de 1929. Así como la Acción Católica en Italia, esta fundación obedeció a un contexto concreto, pues en México, la ACM fue una adaptación nacional mediada por “la difícil situación interna, producto de una larguísima historia de conflicto entre la Iglesia y el Estado”⁴⁷. No hay que olvidar que en ese momento aún estaba fresco el recuerdo de la guerra cristera, y los acuerdos que la Iglesia y el Estado firmaron el 21 de junio de ese año para concluir con el conflicto religioso que se había desarrollado entre 1926 y 1929⁴⁸. Este panorama provocó que la Iglesia católica buscara para sus seculares nuevas alternativas para la militancia, pero todas ellas fuera de la de las armas⁴⁹, y algunas de las cuales se desarrollaron en la esfera de lo educativo, como ocurrió en las escuelas de los religiosos lasallistas.

En el relato que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hicieron sobre su historia en México se pueden leer algunas de las primeras iniciativas relacionadas con la Acción Católica que existieron en sus institutos. Así, por ejemplo, una de las primeras referencias que aluden a este tipo de movimientos se sitúa en 1924, cuando un exalumno lasallista organizó un grupo con algunos estudiantes de ingeniería, con el propósito de integrarse a la ACJM. No obstante, pese al acompañamiento espiritual que tuvieron de un Hermano, el proyecto no prosperó. A su vez, en 1945 fue fundado un grupo de la ACJM en el Instituto Francés de la Laguna por el Hermano Emilio Reversat. Por su parte, el Colegio Simón Bolívar de Mixcoac también contó con un grupo de la Acción Católica Mexicana, aunque también se hace referencia a



⁴⁶ “JEC de hoy. Los laicos”, 7.

⁴⁷ Aspe Armella, *La formación social*, 21.

⁴⁸ Olivera Sedano, *La guerra cristera*, 208.

⁴⁹ Aspe Armella, *La formación social*, 90.

una agrupación que dependía del Hermano Director y la cual fue llamada “grupo especial”. Este núcleo agrupaba “a los mejores alumnos de cada clase y aspira a ser acción social, fermento y cierto elemento de control en toda la masa escolar. Posteriormente tomará el nombre menos oscuro de ‘Acción Católica’”⁵⁰.

1961 fue el año en el que los lasallistas decidieron reorganizar y reestructurar la Acción Católica de sus colegios en todo México bajo el modelo de la Juventud Estudiantil Católica. Cabe mencionar que este proyecto contó con el visto bueno del Comité Central de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), debido a que la intención de los Hermanos era que las actividades que realizaran dependieran de este organismo, aunque con un funcionamiento autónomo. Una medida que se tomó para la puesta en marcha de este propósito fue que para los dos distritos de México el centro de información y reorganización de la JEC estuviera en Coyoacán, a cargo de los directores vocacionales ⁵¹.

En el caso de México, no hay que descartar que el cambio de dirección que se hizo en los colegios lasallistas hacia la Juventud Estudiantil Católica fuera propiciado por otros fenómenos como la antipatía hacia el comunismo, el capitalismo y el proceso de secularización. Sobre el primero de estos aspectos hay que señalar que en las fuentes lasallistas existen testimonios en los que puede percibirse una clara preocupación frente “al peligro comunista”, además de otros en los que se reseña la participación de los religiosos de la Salle en foros en los que se llegó a condenar a este sistema de pensamiento⁵². Si bien hay que aclarar que esta postura no es exclusiva de la esfera lasallista.

Para explicar esto, hay que recordar que la Iglesia católica en general y la Iglesia en México eran contrarias al comunismo, por considerarlo una doctrina intrínsecamente perversa y contraria a sus enseñanzas⁵³. Esto, en un contexto de Guerra Fría, eventualmente daría origen a una postura antico-



⁵⁰ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Segunda Etapa*, 46-47, 157, 193.

⁵¹ “JEC Acción”, 8.

⁵² Alfredo Leopoldo, “Iglesia y Estado”, *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 21. Véase también Bernardo Ignacio (Sr. Zepeda), “Jornada de la CIEC en Ecuador”, *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 30.

⁵³ María Martha Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesástico en México”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 24 (2002): 143, 169, disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.024.3069>].

munista que fue muy notoria en el país entre 1959-1968, y cuyos antecedentes pueden rastrearse al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando sectores conservadores, entre ellos los católicos, aprovecharon esta coyuntura para atacar al anticlericalismo y al socialismo⁵⁴. Por otra parte, no hay que olvidar que también en este periodo la Revolución Cubana —y posteriormente el Concilio Vaticano II— “habría de marcar notablemente la actividad y orientación eclesial en América Latina y en particular en México durante buena parte de los años sesenta”⁵⁵.

Aquí cabe señalar que por lo menos en México, “el anticomunismo de los sesenta era mucho menos doctrinario”, pues “no tenía su fuente de inspiración inmediata en las enseñanzas pontificales y la doctrina social católica”. En vez de eso “la reacción anticomunista parece haber estado ligada más bien a la amenaza que representaba la victoria de los revolucionarios cubanos”⁵⁶. Y es que para los episcopados de América Latina y México, Cuba y su Revolución serían un mal ejemplo en una región cuya situación económica y social la hacía proclive al desarrollo de rebeliones de carácter comunista, con el peligro de que el orden que se consideraba “querido por la Providencia” llegara a alterarse. Por otra parte, es cierto que para la Iglesia el comunismo entrañaba otros peligros, como el ateísmo y el materialismo⁵⁷.

Estos puntos no estarían completos sin señalar que la Revolución Cubana también tuvo un notable peso en la inserción de la JEC en México, lo cual se debió principalmente a la llegada de Hermanos cubanos a México. Y es que no hay que olvidar que entre México y Cuba han existido movimientos migratorios importantes a lo largo de la historia, gracias a que entre ambos países existen elementos comunes como la cercanía geográfica, sus raíces históricas como en el caso del pasado colonial, el idioma español, la proximidad a los Estados Unidos y ciertos aspectos y patrones culturales. En el complejo historial migratorio entre México y Cuba, 1960-1972 fue un período importante para el fenómeno migratorio cubano, pues fue un lapso en el que nu-



⁵⁴ Octavio Rodríguez Araujo, “Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México”, *Estudios políticos*, núm. 22 (2011): 18, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516162011000100002&lng=es&nrm=iso].

⁵⁵ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 167, 170.

⁵⁶ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 178.

⁵⁷ Pacheco, “Cristianismo sí”, 147, 149.

meros individuos salieron de la isla —al grado de que se estima que entre los años 1959-1962 salió una cantidad aproximada de 354 963 cubanos— como resultado de la crisis y la incertidumbre política posterior a la Revolución Cubana. Las redes migratorias fueron cruciales para el establecimiento de estos exiliados en México, las cuales fueron de diversos tipos como las familiares o las intelectuales y profesionales y a las cuales deben sumarse las tejidas al interior de la Iglesia católica, muy particularmente en las órdenes religiosas, como los Hermanos de las Escuelas Cristianas⁵⁸.

En el caso de estos últimos, los Hermanos cubanos impulsaron el establecimiento de la Juventud Estudiantil Católica en los colegios lasallistas mexicanos. Tal fue el caso de nombres como los de los Hermanos Alfredo Morales⁵⁹ y Francisco Pancorbo, quienes motivaron el desarrollo de la JEC en las escuelas a las cuales llegaron⁶⁰, probablemente como resultado del contexto de su país de origen.

Y es que la Acción Católica en general, y la Juventud Estudiantil Católica en particular se habían desenvuelto de forma muy notoria en Cuba⁶¹, debido



⁵⁸ Magali Martín Quijano, *Migración Cuba-México* (La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2005), 3, 7, 12, disponible en [<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120822093531/migcums.pdf>]; Lilita Martínez Pérez, "Introducción general", en *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Lilita Martínez Pérez (México: FLACSO México, 2016), 17, 19, 21; Nivia Marina Brismat Delgado, "Estado y Migración: la política migratoria y sus efectos en el proceso migratorio cubano (1990-2013)", en *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Lilita Martínez Pérez (México: FLACSO México, 2016), 33, 35. Véase también Tanya N. Weimer, *La diáspora cubana en México: terceros espacios y miradas excéntricas* (New York: Peter Lang Publishing, Inc., 2008).

⁵⁹ Sobre este religioso existe información que proporciona algunas pistas sobre sus vínculos con la JEC. Así, por ejemplo, se sabe que como músico Alfredo Morales Mustelíer (1927-2012) compuso dos marchas para la Juventud Estudiantil Católica: "JEC" y "Aspirantes". Asimismo, el Hermano Morales Mustelíer obtuvo el segundo premio en el Concurso Nacional de Villancicos que en 1956 convocó la Acción Católica de Cuba. Este religioso también fue gestor de la JEC e, incluso, logró ser asesor nacional de este movimiento en la República Dominicana a donde llegó en 1965, y en donde vivió hasta el año de su muerte. Véase: Pablo Alejandro Suárez Marrero y Miriam Esther Escudero Suástegui, "Alfredo Morales Mustelíer FSC (1927-2012): historia de vida y catálogo de obras musicales", *Nova scientia*, vol. 8, núm. 17 (2016): 645-646, 648-649, 655, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052016000200638&lng=es&nrm=iso].

⁶⁰ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa*, 51, 149, 223-224, 278-279.

⁶¹ Ana María Bidegain, "Influencia de la Guerra Fría en el movimiento de universitarios de Acción Católica", en *Religión y etnicidad en América Latina. Tomo II. Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia*, compilación de Germán Ferro Medina (Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1997), 188.

a la respuesta de la jerarquía eclesiástica a factores como el crecimiento de las misiones protestantes en la isla y la compleja situación que se produjo en el país durante el régimen autoritario de Fulgencio Batista. No hay que olvidar que en esta misma época el catolicismo en Cuba luchó “con la necesidad de interpretar las enseñanzas sociales de la Iglesia y encontrar una ‘tercera vía’ entre el individualismo materialista del capitalismo y el comunismo ‘ateo’”⁶².

Esta situación provocó, entre otras cosas, que las revistas católicas progresistas y las cartas y circulares de los obispos en este momento de la historia cubana reflejaran una “vacilación entre el capitalismo y el comunismo, entre el régimen de Batista y el Impulso revolucionario”⁶³. Por otra parte, los movimientos de estudiantes católicos, en especial los jecistas se vincularon activamente en la vida política y social de Cuba, mediante su participación en procesos como la Revolución Cubana. Este activismo estudiantil católico llegó, incluso, hasta los Estados Unidos a través de los exiliados a Miami⁶⁴.

Esta marcada participación juvenil y estudiantil cubana en organizaciones católicas fue reflejo de un fenómeno más amplio que se extendió por toda América Latina y México, pues la Revolución Cubana, el marxismo y otras cuestiones se hicieron sentir en la Iglesia católica de muchas maneras, pero muy especialmente, en la participación de los jóvenes al interior de esta institución. Así, hay que comenzar por decir que durante los años sesenta, se cuestionó la superioridad de los hombres sobre las mujeres y la supremacía de los adultos sobre los jóvenes. Esto último ocasionó una resignificación del ser joven, de tal forma que los miembros de este rango de edad se transformaron “en un nuevo sujeto social”, central en la dinámica cultural y política, y que “encarnaba la expectativa y la esperanza revolucionaria”. A su vez, en la Iglesia, los jóvenes “adquirían protagonismo y autonomía como laicos que estaban llamados a desempeñar un rol fundamental en el camino de liberación”⁶⁵.



⁶² Joseph Holbrook, *Catholic Student Movements in Latin America: Cuba and Brazil, 1920s to 1960s*, tesis de doctorado en Filosofía en Historia (Miami: Florida International University, 2013), 118-119, disponible en [<https://digitalcommons.fiu.edu/dissertations/AAI3608718/>].

⁶³ Holbrook, *Catholic*, 119.

⁶⁴ Ana María Bidegain, “Influencia”, 188.

⁶⁵ Virginia Lorena Dominella, *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60*

Por ende, varios jóvenes católicos de la época de toda América Latina abrazaron movimientos de la Acción Católica especializada, en los que llegó a darse un peculiar cruce entre política y religión. Si bien la JEC lasallista en México no optó por seguir el camino de otras opciones católicas más marcadas por los intercambios con el pensamiento de izquierda y con interpretaciones más radicales y más mesiánicas del devenir del hombre con una impronta profética peculiar, la realidad es que tenía una clara orientación social, pese a ser más un instrumento de influencia y control en la masa estudiantil y de su entorno.

Entre 1950 y 1958 la Iglesia católica reorientó sus posiciones eclesiales en materia social. Esto, sumado a la posterior influencia del marxismo, propició una crítica hacia el modelo de desarrollo⁶⁶. Por otra parte, los bloques nacidos después de la Segunda Guerra Mundial, además del fenómeno de la Guerra Fría hicieron que algunos sectores en México manifestaran una crítica abierta hacia el capitalismo, principalmente el norteamericano, que era tildado de hedonista y nocivo para la moral⁶⁷.

Como se dijo previamente, los lasallistas se sumaron a este desacuerdo frente al marxismo y ante el modelo capitalista, siendo partícipes en escenarios en el que éste último era considerado individualista⁶⁸. Sin embargo, las fuentes muestran que esta postura crítica por parte de los Hermanos no debe ser vista como una crítica al modelo económico y a su inherente injusticia social. Las preocupaciones lasalianas más bien estaban orientadas hacia el deterioro en instituciones como la familia, la religión, la patria y los valores, los cuales, a su vez, eran pilares de las enseñanzas que transmitían en sus colegios⁶⁹.

y 70, tesis de doctorado en Historia (La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2015), 40, disponible en [<https://doi.org/10.35537/10915/51671>].

⁶⁶ Blancarte, *Historia de la Iglesia*, 117, 168.

⁶⁷ Pacheco, "Cristianismo sí", 147.

⁶⁸ Alfredo Leopoldo, "Iglesia y Estado", *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 21. Véase también Bernardo Ignacio (Sr. Zepeda), "Jornada de la CIEC en Ecuador", *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 30; "Jornada de la CIEC Conclusiones", *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 11-12.

⁶⁹ Véase Bernardo Zepeda Sahagún, *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1954); Bernardo Zepeda Sahagún, *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1955); Bernardo Zepeda Sahagún, *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1959); Bernardo Zepeda Sahagún, *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*

Con relación a la secularización, en los documentos generados por los lasallistas puede percibirse una enorme preocupación por las influencias y propagandas no cristianas que consideraban propias del mundo moderno y las cuales pensaban que ejercían su influencia en la escuela católica y en su alumnado⁷⁰. Los religiosos lasalianos se preguntaban a su vez si las circunstancias socioeconómicas de su entorno no los estarían llevando a una laicización ajena a sus propósitos y de la que podrían arrepentirse en el futuro⁷¹.

Una vez perfilado el panorama previo, hay que mencionar que del 27 de enero al 3 de marzo de 1962 el Hermano Alfredo Gabriel, responsable de la Acción Católica en México Sur por indicación del Visitador Berchmans Alberto y de los Reclutadores, viajó por las comunidades del Distrito México Norte. En esta visita este religioso pudo reunirse con cerca de 400 jóvenes que participaban en diversas agrupaciones apostólicas lasallistas, entre ellas las de militantes y vanguardias de la ACJM, “que está integrando los nóveles núcleos de la acción estudiantil especializada (JEC)”⁷². Hay que añadir que este viaje también fue importante pues el Hermano Alfredo Gabriel pudo comunicar a los Hermanos del Distrito México Norte “los proyectos de la Vble. Jerarquía Mexicana sobre nuestro Instituto, en relación con la Acción Católica en todos los centros católicos de educación en México”⁷³.

No es difícil imaginar el porqué de estas palabras tomando en cuenta la ya mencionada amplitud de la labor educativa lasallista, que había alcanzado a diversos niveles educativos en numerosos centros dispersos por todo el territorio nacional. Pero, también, no hay que perder de vista que los lasallistas eran vistos por la jerarquía mexicana como importantes aliados en los diversos frentes que la Iglesia católica mantenía abiertos. Y es que a lo largo de la historia, el instituto de los religiosos de la Salle había sido “como un cuerpo de élite para la evangelización y catequización, siempre al servicio de la jerarquía”, en especial en las postrimerías del siglo XIX y en los momentos iniciales del XX⁷⁴.

(México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1964); Bernardo Zepeda Sahagún, *Un paso hacia arriba, Civismo para 5° y 6° años de primaria* (México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1965).

⁷⁰ Alfredo Leopoldo, “Nuestras escuelas confesionales”, *La Salle en México Norte*, núm. 74 (1965): 18-21.

⁷¹ “Cuestionario para la mesa redonda”, *La Salle en México Norte*, núm. 73 (1965): 6.

⁷² Alfredo Gabriel, “Impresiones de un viaje”, *La Salle en México*, núm. 40 (1962): 15.

⁷³ Alfredo Gabriel, “Impresiones”, 16.

⁷⁴ José María Pérez Navarro, “Hermanos de las Escuelas Cristianas ‘apóstoles del catecismo’”, *Sinite*, vol. 60, núm. 180 (2019): 130, disponible en [<https://publicaciones.lasallecampus.es/index.php/SINITE/article/view/128/162>].

En 1963 se fundó un grupo jecista en La Salle de Matamoros, Tamaulipas, por las gestiones y el interés del Hermano Alejandro Enrique (Sr. Arrieta)⁷⁵. En ese mismo año, concretamente el trece de abril, los Hermanos Asesores de la Acción Católica del Distrito México Norte emitieron un comunicado en el que aceptaban que era indispensable “adoptar cuanto antes el plan de 3 puntos desarrollado con tan gran éxito en el Distrito México Sur”. Dicho proyecto estipulaba el nombramiento de un Hermano responsable en Acción Católica para todo el Distrito, además de que planteaba la necesidad de llevar a cabo jornadas periódicas de formación tanto para los Hermanos asesores como para otros religiosos lasallistas interesados en la JEC. Estos eventos formativos también estaban considerados para los estudiantes comprometidos para ser jefes jecistas⁷⁶.

Para poder implementar estas acciones, los lasallistas de México Norte solicitaban a su visitador el nombramiento de un Hermano responsable de la JEC y que los religiosos asesores de la Juventud Estudiantil Católica pudieran formarse en el Distrito México Sur, mediante la asistencia a las reuniones que versaran sobre la Juventud Estudiantil Católica. A su vez, estos religiosos pedían que se aprovecharan las reuniones de Hermanos que tenían lugar durante las vacaciones para hacer unas jornadas de formación y que, para la primera quincena de octubre, concretamente alrededor del día 12, se hiciera una primera Jornada de Formación de jefes del Distrito México Norte, con el compromiso de que asistieran el Hermano Asesor y al menos 3 jefes jecistas de cada centro educativo lasallista⁷⁷.

Al final de las conclusiones presentes en su comunicado, los Hermanos de las Escuelas Cristianas que pertenecían al distrito México Norte proponían dividir su jurisdicción en tres regiones con el propósito de organizar de una mejor manera el trabajo apostólico de la Acción Católica: una zona centro que podía englobar a San Juan de los Lagos, Guadalajara, Lagos de Moreno, Zacatecas, Durango y León; una zona Noroeste que estuviera conformada por Hermosillo y Ciudad Obregón; y una zona Noreste que incluyera a Monterrey, Saltillo, Matamoros, Ciudad Victoria y Gómez Palacio⁷⁸.



⁷⁵ “JEC de hoy”, *La Salle en México*, núm. 51 (1963): 22.

⁷⁶ “Conclusiones del equipo de Hermanos Asesores de Acción Católica del Distrito México Norte”, *La Salle en México Norte*, núm. 53 (1963): 20.

⁷⁷ “Conclusiones del equipo”, 20.

⁷⁸ “Conclusiones del equipo”, 20.

Para analizar este último punto, es necesario retomar las palabras de Bernardo Barranco V. quien señaló que “el modelo de la AC especializada jamás entró en México y no fue por falta de convencimiento de muchos dirigentes, sino por la imposibilidad estructural de la ACM de ir más allá de su encuadre parroquial”⁷⁹. Contrario a lo que sugiere esta afirmación, las reflexiones de los Asesores de la Acción Católica del Distrito México Norte demuestran que los lasallistas introdujeron e impulsaron la Acción Católica especializada a través de la JEC sobre esquemas territoriales y estructurales propios, que respondían a sus necesidades y a las circunstancias de los sitios en los que se localizaban sus centros educativos.

Para entender esto es forzoso, primero, dirigir la mirada a las características de la Acción Católica y de su rama especializada. En el caso de esta última, es necesario señalar además que su diseño, propósito y atributos posibilitaron la implementación de la JEC en México a través de los colegios lasallistas, dado que su esencia era distinta con respecto a la AC que le precedió en el tiempo, lo que a su vez le dio cierta flexibilidad que no tuvo la Acción Católica por estar constreñida a su propia naturaleza y estructura.

Y es que hay que recordar que a lo largo de su historia la Acción Católica tuvo dos modalidades. Una de ellas fue la general, que también recibió el nombre de “italiana”, y la cual era de carácter parroquial, además de que se dividía por sexo y edad. Esta variante, según García Mourelle, estaba “organizada sobre una estructura territorial piramidal sometida a la vigilancia de los asesores y de las autoridades eclesiásticas”. Por otra parte, hubo una Acción Católica especializada o francesa, también llamada “del apostolado del ‘medio’”, que surgió en Bélgica con la Juventud Obrera Católica —JOC, cuyo sistema de organización y su metodología fueron la base de la Acción Católica especializada— impulsada por el padre Joseph Cardijn. Cabe señalar que esta forma de la Acción Católica se nucleaba “de acuerdo al ambiente donde se desarrollaba la tarea pastoral”, razón por la cual podía adaptarse e ir más allá del modelo parroquial. Esto le permitió ejercer su influencia en diversos ámbitos como el campo, la realidad obrera y el ambiente estudiantil, entre otros no menos importantes. Resultado de esto último fue el surgimiento de movimientos como la Juventud Católica de Medios Independientes (JIC),



⁷⁹ Barranco V., “Posiciones políticas”, 42.

la Juventud Universitaria Cristiana (JUC), la Juventud Independiente Cristiana (JIC), la Juventud Agraria Cristiana (JAC), y la Juventud Estudiantil Católica (JEC)⁸⁰.

Ciertamente, también hay que señalar que las distancias entre las distintas obras lasallistas fueron de los primeros obstáculos a vencer en el Distrito México Norte que en ese momento era una unidad territorial y de gobierno muy nueva. Es por ello que no sorprende que los lasallistas trataran de organizar territorios para una mejor administración de la JEC, en los que trataron de agrupar de la mejor manera posible colegios que estaban dispersos. Pese a esta intención, es probable que la organización al interior de estas zonas fuera un reto, pues cada una de las ciudades y de los estados involucrados tenía condiciones propias, que fueron el resultado de su devenir histórico.

Así, los estados del centro occidente del país como Guanajuato, Jalisco y Zacatecas tenían una dinámica religiosa fuerte y predominantemente católica, al grado de que aún ahora son estados en los que esta religión sigue siendo la más importante por su número de practicantes y por su influencia social. Esto último es resultado de dos factores cruciales: el proceso de conquista y evangelización, gracias a lo cual el catolicismo en esta zona logró “un fuerte arraigo y una sólida organización estructurada bajo la lógica de la división



⁸⁰ Véase Feliciano Montero García, “Los Movimientos juveniles de Acción Católica, una plataforma de oposición al franquismo”. En *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación. Actas del Congreso Internacional del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Madrid, 19-22 de octubre de 1988*, coordinación de Javier Tusell, Alicia Alted y Abbón Mateos (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990), 191-194, disponible en [<http://hdl.handle.net/10017/8867>]; Barranco V., “Posiciones políticas”, 45-46, 50; Feliciano Montero García, “Los movimientos de Acción Católica especializada en la crisis del franquismo (1960-1975)”, *Almogaren. Revista del Centro Teológico de las Palmas*, vol. XXX, núm. 2 (2002): 30, disponible en [<https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/ralmo/id/205/filename/206.pdf>]; Lorena García Mourelle, “Militancia Juvenil Católica en Uruguay (1966-1973): Un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la universidad”, *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 24 (2020): 3-7, disponible en [<https://doi.org/10.6018/nav.418671>].

territorial⁸¹, y la participación de la población en el proceso histórico armado de la Cristiada⁸².

Por otra parte, el norte del país presentaba un escenario también muy influenciado por su historia. Y es que durante la época colonial, el catolicismo se enfrentó a diversas dificultades para consolidarse, debido a lo cual no logró una presencia realmente hegemónica en este territorio. Si bien hasta los años setenta la población del norte del país aún se declaraba mayoritariamente católica, factores como el arribo del protestantismo en el siglo XIX o los procesos migratorios motivados por el empleo, incidirían notablemente en el mapa religioso del norte de México, propiciando la diversificación religiosa⁸³.

Asimismo, para perfilar de una mejor manera el escenario complejo de la presencia católica en los estados pertenecientes a las diferentes diócesis del norte de México, hay que señalar que cada uno de ellos tuvo una historia y una dinámica propias. Esta situación caracterizada por una “autonomía diocesana promovida por los propios obispos” fue propiciada por las grandes distancias, que dificultaban la comunicación y el trabajo entre las diócesis, las cuales, a su vez, presentaron diferencias en sus directrices siendo más progresistas o tradicionalistas, dependiendo de las autoridades eclesíásticas en turno⁸⁴.

En septiembre de 1963 la revista *La Salle en México Norte* insistía en que era crucial realizar una planeación para el desarrollo de la JEC en el distrito⁸⁵.



⁸¹ Alberto Hernández Hernández, *Frontera norte de México: Escenarios de diversidad religiosa*, (Tijuana/Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de Michoacán, 2013), 42.

⁸² Elizabeth Juárez Cerdí y Cristina Gutiérrez Zúñiga, “Introducción”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México D. F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009), 176; Elizabeth Juárez Cerdí, “De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México, D.F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS, El Colegio de Michoacán, 2009), 184-185.

⁸³ Hernández Hernández, *Frontera norte*, 14-15, 17, 22-23, 25, 33, 42, 45, 65-66.

⁸⁴ Gloria Galaviz, Olga Odgers y Alberto Hernández, “Tendencias del cambio religioso en la región norte de México”, en *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana/México, D. F./Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009), 234-235.

⁸⁵ “El por qué”, 2.

Por ello, entre las páginas de esta publicación apareció un plan para el curso 1963-1964 que preveía algunas sugerencias generales y ciertas pautas a nivel distrital y local para la realización de la Acción Católica especializada. Así, en el caso de las primeras, se solicitaba informar siempre con tiempo a las autoridades de la ACJM sobre cualquier iniciativa, además de que se pedía que hubiera miembros tesorados en todos los grupos de la JEC como una medida previa a una eventual II Jornada de Dirigentes. Esta última disposición tenía especial importancia pues su propósito era proporcionar una base jurídica a la existencia de estas agrupaciones, al igual que a todas sus acciones. Las sugerencias generales del plan 1963-1964 también consideraban útil que las tesoraciones de vanguardias y militantes de la JEC fueran conjuntas⁸⁶.

De forma general también se solicitaba que los asesores jecistas vieran como “un deber de lealtad a la Acción Católica el interpretar con fidelidad el espíritu y las técnicas de la ACJM y de la JEC”. Hay que añadir que los asesores también debían de aplicar estrictos estándares de calidad a la selección de dirigentes e integrantes, pues esta medida contribuía al prestigio de los movimientos apostólicos lasallistas en general y de la Juventud Estudiantil Católica en particular, especialmente en sus primeros momentos. Los asesores y los dirigentes jecistas debían poner suma atención a los vanguardias, pues se consideraba que eran “la reserva de toda la Acción Católica Mexicana”. Por esta razón, aunque a los estudiantes que formaban parte de este nivel de la JEC no se les exigía “tiempo ni temas especiales de formación previa”, debían recibir el mismo adiestramiento que los militantes. Éste incluía tres meses de preparación en aspectos tomados directamente del folleto “Vanguardias” que la ACJM había publicado previamente⁸⁷.

Otro punto destacado del proyecto, en sus aspectos más generales, pedía que entre los vanguardias y los militantes de cada colegio lasallista hubiera mucho contacto, con el propósito de que todos los alumnos comprendieran que la JEC era una misma obra apostólica que se llevaba a cabo en dos niveles o etapas. Finalmente, debe decirse que entre las consideraciones generales se pedía la asistencia a todas las Jornadas de Dirigentes del Distrito, pues esta sencilla medida podía garantizar la continuidad del movimiento jecista en cada centro escolar lasallista⁸⁸.



⁸⁶ “JEC: curso 1963-64”, *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 17.

⁸⁷ “JEC: curso”, 17.

⁸⁸ “JEC: curso”, 17.

Por su parte, el plan distrital contemplaba la celebración de una Jornada de dirigentes, una vez que hubiera transcurrido un período prudente para la reorganización de los grupos jecistas locales. A este evento, considerado prioritario, y que se celebraría a más tardar durante la segunda quincena de octubre de 1963, debían acudir los Hermanos asesores y los mejores jecistas de cada centro lasaliano, es decir, los dirigentes. Los fines principales de esta Jornada eran la elaboración de un plan apostólico para cada escuela lasallista del Distrito México Norte para cuatro o cinco meses, y la formación de los asistentes con “información sólida sobre la mística, la técnica y la estructura de la JEC”. Con el propósito de evaluar los logros jecistas, intercambiar experiencias y crear un nuevo plan de acción, debía llevarse a cabo una II Jornada de dirigentes aproximadamente en la segunda quincena de febrero de 1964⁸⁹.

A nivel local, el plan para el curso 63-64 preveía designar a dos Hermanos por colegio para que se hicieran cargo de los vanguardias de primaria, así como de los militantes de secundaria y preparatoria. Estos religiosos tendrían a su vez la responsabilidad de ponerse en contacto nuevamente con los militantes de Acción Católica de sus colegios de años anteriores y de hacer el trabajo de nucleación de acuerdo con el método de la JEC, esto con el propósito de formar un grupo inicial conformado por aproximadamente diez jóvenes con los que debían realizar juntas semanales. Paralelo a esto los lasallistas también debían propiciar el crecimiento del grupo “mediante el trabajo de ‘conquista personal’, según el método jecista”⁹⁰.

Para cada colegio era de vital importancia comunicar a las autoridades diocesanas de la ACJM sobre cada constitución o reorganización de un grupo apostólico estudiantil. También era relevante sistematizar la formación de jecistas, con la ayuda de los círculos de estudio de los grupos semanales, y a través del plan de tres meses de la ACJM que era obligatorio para la tesoración, para lo cual se usaba el *Cuaderno del Aspirante* que había sido publicado por esta organización. Una vez concluido este período de preparación se debía realizar un “acto de Teseración, con la mayor solemnidad posible” para causar “impacto en el colegio” y, así, atraer “a los mejor dispuestos”⁹¹.



⁸⁹ “JEC: curso”, 16.

⁹⁰ “JEC: curso”, 16.

⁹¹ “JEC: curso”, 16.

LA PRIMERA JORNADA DE DIRIGENTES DE LA JEC DE 1963

Para octubre de 1963 los religiosos de la Salle esperaban que los grupos jecistas estuvieran ya dando sus primeros pasos, después de haber trabajado intensamente durante ese mes y el de septiembre. Por ello, los Hermanos se aventuraron a establecer fechas más concretas para la realización de la I Jornada de Dirigentes que se había establecido como una prioridad del plan distrital para el ciclo escolar. Así pues, consideraron la posibilidad de que el 1 y el 2 de noviembre fueran los días para tal evento, que debía realizarse en cuatro zonas distintas: Saltillo, Matamoros, Monterrey y Cd. Victoria; Gómez Palacio, Durango, Zacatecas y Fresnillo; San Juan de los Lagos y Guadalajara; Cd. Obregón y Hermosillo.

Para la logística y los detalles concernientes a esta actividad, el Hermano Visitador esperaba que los responsables en cada escuela lasallista se pusieran de acuerdo para lograr estas cuatro reuniones. Para ello, era necesario que se reunieran los cuatro responsables por cada una de las zonas antes mencionadas —los Hermanos Argeo Augusto, Antonio Rafael, Benito Jorge y Andrés de la Cruz—, quienes debían hacer llegar sus indicaciones al resto de los Hermanos⁹².

Antes de la realización de la I Jornada de Dirigentes, desde *La Salle en México Norte* se exhortaba a los Hermanos a estar muy atentos a las iniciativas emprendidas por los estudiantes delegados a las Jornadas. Y es que los religiosos lasallistas pensaban que tenían la responsabilidad de formar apóstoles seculares, de tal forma que las dinámicas internas de los colegios debían considerar las campañas que se llevaran a cabo por parte de los alumnos, y a través de las cuales se buscaba elevar “el nivel cristiano” de los educandos⁹³. A su vez, el plan apostólico para cada colegio que debía resultar de la realización de esta reunión debía considerar “el movimiento catequístico en block [sic] con la participación del mayor número de alumnos de cada Colegio, ya sea como Catequistas, ya como Promotores de colectas, ya como contribuyentes”⁹⁴. Es necesario añadir que otro de los fines perseguidos por el proyecto



⁹² “¡Octubre en marcha!”, *La Salle en México Norte*, núm. 58 (1963): 2.

⁹³ “Noviembre en marcha”, *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 2.

⁹⁴ “Noticias, avisos y recomendaciones. VIII. Jornada de dirigentes de la Acción Católica”, *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 12.

de la JEC lasallista era “la reforma social de la comunidad”, por lo cual se distinguía de otras obras y grupos apostólicos de los religiosos de la Salle que estaban orientados “a la reforma moral del individuo”⁹⁵.

Después de una concienzuda preparación, el 1 y 2 de noviembre de 1963 se llevaron a cabo las I Jornadas de Dirigentes de la JEC, que en el caso de Hermosillo y Ciudad Obregón fueron organizadas por los colegios Regis y De la Salle. El inicio de actividades corrió a cargo del Hermano Director Alfonso Gustavo, después de lo cual se llevaron a cabo diversos actos que se enfocaron en la mística, las técnicas y la estructura de la JEC, y en los cuales colaboraron los dirigentes, el Hno. Alfonso Salvador y una mesa directiva que se formó en representación de los vanguardias. Hay que decir también que las jornadas contaron con mesas redondas, para lo cual los asistentes fueron divididos en dos grupos: vanguardias y secundaria y preparatoria. Además de estos actos, se llevaron a cabo una visita al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y una misa de clausura a las doce del día en la Iglesia del Espíritu Santo en la Colonia Pitic⁹⁶.

Debido al deseo de los Hermanos de hacer partícipes a las autoridades acejotaemeras en las actividades relacionadas con su Acción Católica especializada, en las I Jornadas de Dirigentes de la JEC estuvieron presentes el joven universitario Carlos Miramontes y el Padre Hermenegildo Rangel, quienes eran el presidente y el asistente diocesano de la ACJM de Hermosillo, respectivamente. Este último personaje, a su vez, dirigió unas palabras a los asistentes durante la Asamblea Plenaria, y fue el responsable de difundir los cantos de los jecistas —los cuales él desconocía— a los integrantes de la ACJM, para lo cual hizo grabaciones durante el evento⁹⁷.

Una característica interesante de estas jornadas es que se proporcionó un informe de actividades previas que permite reconstruir la fundación de los grupos jecistas lasallistas de Obregón y Hermosillo, dos procesos que tuvieron importantes diferencias. Así, en Ciudad Obregón, todo inició a finales de septiembre de 1963 con un pequeño grupo base de estudiantes que ya



⁹⁵ Alfredo Leopoldo, “Ayer Apóstoles del catecismo...hoy ¿.....?”, *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 6.

⁹⁶ Andrés de la Cruz, “Jornadas de la JEC. Conclusiones. Hermosillo-Ciudad Obregón”, *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 12.

⁹⁷ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 12.

pertenecían a la JEC desde 1962. Dado que ya existía una agrupación previa, fue posible planear actividades nuevas o retomar algunas como la catequesis en un sitio que los lasallistas reportan como “el centro de la ‘ladrillera’”, una campaña de ayuda para los niños más necesitados y otra más para promover el rezo del rosario.

Cabe señalar que la intensa participación de los católicos de Obregón en la JEC lasallista y la multiplicidad de acciones que sostenían no sorprende ante el hecho de que en el norte del país, y frente a la carencia de sacerdotes, históricamente muchos seglares “han sufragado parte del trabajo” de la Iglesia involucrándose en numerosas actividades de carácter religioso. A esto hay que añadir que los católicos sonorenses de manera muy puntual “fueron esenciales para dar atención religiosa en el área correspondiente”⁹⁸.

En el caso de Hermosillo, se tuvo que fundar un grupo jecista desde cero, después de lo cual se llevaron a cabo juntas dos veces por semana con el fin de dar a conocer el movimiento. Asimismo, y ante estas especiales circunstancias, se decidió no emprender ninguna actividad apostólica hasta que concluyeran las I Jornadas de Dirigentes de la JEC y se tuviera una planeación seria, acorde a las necesidades del grupo y de su entorno⁹⁹.

Por otra parte, en la primera concentración de líderes jecistas del Distrito México Norte para Obregón y Hermosillo se decidió que los vanguardias realizaran ciertas prácticas con el propósito de experimentar de una forma más plena la mística de la JEC. La primera de ellas era la misa sabatina a las 6:30 de la mañana, en la cual debían procurar comulgar. Asimismo, se determinó que los grupos jecistas, por turnos, diariamente enviaran a un representante de los vanguardias al Santo Sacrificio¹⁰⁰.

Otros aspectos discutidos estaban más bien vinculados con el ámbito de lo social. Por eso, en las Jornadas se decidió que los vanguardias reunirían ropa, revistas y juguetes “al mismo tiempo que la JEC”, con el propósito de donar estos artículos en la época navideña en la cual debían, también, invitar a cenar a un niño de escasos recursos, concretamente, en Nochebuena. También se acordó que los vanguardias participaran en una campaña abocada



⁹⁸ Galaviz, Odgers y Hernández, “Tendencias del cambio”, 235.

⁹⁹ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 12.

¹⁰⁰ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

a la oración “bien hecha”, en otra enfocada en la promoción de las buenas compañías y en una más, en primaria, denominada “campana de la ‘buena prensa’”, que consistía en la promoción de dos publicaciones: *Señal*¹⁰¹ y *Un mundo mejor*. A este listado de actividades hay que añadir que se acordó que los vanguardias debían apoyar a los más grandes en el catecismo sabatino, y que todas las tareas debían informarse a la JEC de Ciudad Obregón¹⁰².

Es necesario detener la mirada en este pasaje, que da cuenta de uno de los más importantes intereses de estos movimientos: combatir “la inmoralidad de las costumbres” y promover la pureza a través de lo cual, por cierto, se lograba el fin último de restaurar el orden social cristiano. Esta preocupación, que se había hecho presente entre los católicos seculares a finales de los cuarenta y durante los años cincuenta, permitió la circulación de numerosos ejemplares impresos entre los integrantes de la Acción Católica en sus diversas organizaciones. Así, por ejemplo, además de las revistas arriba aludidas, se puede mencionar la publicación *Christus* del Arzobispado de México, o bien, se puede decir que en la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM) se distribuyeron el boletín *Juventud* y la publicación *Cultura Femenina*¹⁰³.

Esto se explica también por el hecho de que la palabra escrita era un “vehículo privilegiado” para la instrucción religiosa, que a su vez era un propósito de la ACM y de sus organizaciones. Por tanto, para cumplir con la educación en la fe, la Acción Católica mantuvo una destacada labor editorial, cuyos productos debían “acompañar de la infancia a la muerte, la vida y formación en la fe de todos y cada uno de los católicos mexicanos”. Por otra parte, a través de estas acciones se hacía caso de las palabras del Papa León III, en el sentido de que había que oponer la buena prensa a la mala prensa¹⁰⁴.

Cabe señalar que para el resto de los jecistas de Hermosillo y Obregón también se tomó la decisión de instituir la misa obligatoria a las 6:30 de la mañana. A su vez, los alumnos que pertenecieran a la Acción Católica especializada debían intensificar su proselitismo en el ambiente estudiantil



¹⁰¹ Sobre esta revista véase Valentina Torres Septién, “Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?”, *Historia y gráfica*, núm. 37 (2011): 47, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200003&lng=es&nrm=iso].

¹⁰² Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

¹⁰³ Aspe Armella, *La formación social*, 252, 256.

¹⁰⁴ Aspe Armella, *La formación social*, 167-169.

con el fin de lograr la afiliación de seis nuevos jóvenes por clase. De hecho, todos los jecistas debían participar entusiastamente en la totalidad de las actividades de las escuelas lasallistas con el propósito de que la JEC influyera en el resto del alumnado y, además, debían mantener un intenso intercambio de experiencias con los miembros de la Juventud Estudiantil Católica de Obregón¹⁰⁵.

Estos esfuerzos debían venir acompañados de la puesta en marcha de dos centros catequísticos, para cumplir con el ambicioso proyecto de organizar una primera comunión para el mes de enero de 1964. Los jecistas, al igual que los vanguardias, también debían participar en la campaña por la buena prensa, con el añadido de que debían extenderla fuera del colegio, en otros ámbitos de la vida cotidiana y social. Esto último es especialmente importante, pues permite ver cómo a través de la JEC y al igual que la Iglesia católica, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se convertía en un relevante actor social que incidía más allá del espacio de la escuela llegando, a través de sus seglares, a lugares y entornos a los que no podía arribar o que le eran prohibidos.

La recolección de ropa y alimentos también debía formar parte del apostolado jecista aunque, a diferencia de los vanguardias, los destinatarios serían los niños menos favorecidos que acudieran a los centros de catecismo y los infantes seris. Para finalizar con las jornadas de Obregón y Hermosillo, hay que decir que a los jecistas se encomendó la tarea de estudiar su realidad para que posteriormente intentaran aliviar las necesidades que detectaran¹⁰⁶.

Para relatar lo sucedido en las I Jornadas de Dirigentes de la JEC de Zacatecas, Fresnillo, Durango, Chihuahua, Delicias y Saltillo hay que comenzar por mencionar que la sede de este evento fue uno de los internados del Instituto Francés de la Laguna. La primera charla de esta concentración — titulada “Quien está unido a la vid, lleva mucho fruto” — estuvo a cargo del Hermano Director Bautista Emilio, mientras que el Hermano Andelino Guadalupe realizó una conferencia nombrada “La mística de la JEC”. A estas intervenciones —también acompañadas a lo largo de la jornada por varios ejercicios de piedad y un breve espectáculo artístico y literario antes



¹⁰⁵ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

¹⁰⁶ Andrés de la Cruz, “Jornadas”, 13.

de la clausura—¹⁰⁷ le siguieron sesiones de trabajo en equipo, reuniones generales y un tiempo específico para el estudio de la técnica de la asociación, considerando aspectos como la nucleación, las encuestas, la realización de campañas, la estructura básica en equipos, y la selección y preparación de dirigentes jecistas¹⁰⁸.

Como resultado de este trabajo de reflexión y análisis, los asistentes llegaron a la conclusión de que era necesario que cada colegio lasallista aplicara los sistemas de acción apostólica más actuales bajo la dirección de un asesor. Además, durante la asamblea plenaria, se elaboraron algunos planes de trabajo para el siguiente trimestre, en los que se formalizó la propuesta para realizar campañas catequísticas, de proselitismo, de piedad y otras¹⁰⁹.

Desafortunadamente, no hay muchos detalles sobre la I Jornada de Dirigentes Jecistas para Matamoros, Monterrey y Ciudad Victoria. Pese a la falta de información sobre las actividades concretas realizadas, sí existe un recuento sobre los acuerdos y las conclusiones de los asistentes. Así, una iniciativa proponía solicitar un tiempo al Inspector —concretamente de 12:20 a 12:35— con el propósito de lograr una campaña de comunión diaria¹¹⁰.

En esta jornada que se llevó a cabo en Monterrey se propuso también que los miembros de la Acción Católica especializada emprendieran acciones en clase por equipos. Esto consistía en ser un buen ejemplo para otros alumnos, mantener “el buen espíritu”, introducir en las aulas el amor al trabajo como una especie de “acción organizadora e intensiva” y la alegría y, de una forma un poco más concreta, tratar de ejercer influencia en el ámbito estudiantil. Para esto último se sugería “tratar de girar las conversaciones de grupos pequeños o grandes en clase cuando están llenos de algún mal ambiente o existe el peligro de caer en él”¹¹¹.

Una cuestión sobre la que se discutió bastante se vinculó con un grupo apostólico, cuya importancia debió ser notoria en los colegios lasallistas de Monterrey, Matamoros y Ciudad Victoria: La Legión de María¹¹². Y es que



¹⁰⁷ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, *La Salle en México Norte*, núm. 61 (1964): 16.

¹⁰⁸ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, 16.

¹⁰⁹ “Jornadas de la JEC en el I. F. L.”, 16.

¹¹⁰ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, *La Salle en México Norte*, núm. 62 (1964): 22.

¹¹¹ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹² La Legión de María fue una agrupación fundada en 1921 en Dublín (Irlanda), por un joven funcionario llamado Frank

los reunidos en las I Jornadas consideraron crucial que los docentes de las escuelas de los religiosos de la Salle se involucraran con la Acción Católica especializada. Por ello, se concluyó que era necesario hablar con los maestros con el propósito de hacerlos partícipes de los planes “con respecto a la unión en el trabajo, y pedirles su cooperación”¹¹³.

Esta unión no era otra que la de la Legión de María con la ACJM, bajo el nombre de ACLM. Aunque esto no implicaba la fusión de ambos grupos en uno solo, sino más bien una alianza en términos de trabajo, o bien, de ayuda mutua en diversas actividades. Esta propuesta requería, además, de un permiso para la realización de una junta mensual en la cual se tratarían los pros y los contras de esta unión “tanto Legión de María, como A.C., con el fin de infundir un espíritu de cooperación pronta y un interés mayor a las actividades”¹¹⁴.

Aquí es importante aclarar que, si bien llama la atención la notoria influencia de la Legión de María en esta región de la JEC lasallista, la realidad es que no resulta novedoso el contacto entre esta agrupación y la Acción Católica. De hecho, la Legión de María fue considerada en varios lugares como una organización de la Acción Católica general, por lo cual podían participar en ella todos los católicos que así lo desearan. Aunque esta relación no estuvo exenta de conflictos, pues en algunos lugares llegó a surgir un serio antagonismo entre la Legión de María y los responsables diocesanos de la Acción Católica, al grado de que en ciertas etapas de su historia, pesó sobre

Duff, y la cual tuvo un gran éxito que la llevó a extenderse por diversas partes del mundo. Algunos de los objetivos que persigue esta asociación son “la santificación de sus miembros mediante la oración y la participación en la misión evangelizadora a través del apostolado directo, especialmente entre aquellos que están lejos de la Iglesia”. Es necesario mencionar que los miembros de la Legión de María sostienen reuniones semanales, participan en retiros y se consagran a María “según la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort”. Su estructura interna se basa en el ejército romano situación de la cual proviene su nombre. Así, la Legión de María está conformada por el *Praesidium*, “grupo de personas que trabaja en las parroquias según las instrucciones de los obispos y los párrocos”; la *Curia*, “conjunto de los *Praesidia* de una parroquia, o de varias parroquias en la misma zona”; y el *Comitium*, que dirige y orienta el trabajo de los *Praesidia* y los *Curiae*. Este organigrama se ve complementado con los *Regia* y los *Senatus*, que cubren territorios de muy gran tamaño o de países enteros. Véase Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, *Legión de María*, disponible en [<http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/sezione-laici/repertorio/legio-mariae-.html>].

¹¹³ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹⁴ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

la primera la prohibición episcopal en ciertas diócesis para que siguiera expandiéndose. Quizá por esto en el manual de la Legión de María las palabras para referirse a la Acción Católica fueron duras, hasta que la sede principal de Dublín decidió cambiarlas por otras menos violentas¹¹⁵.

En la I Jornada de dirigentes jecistas en Monterrey se pidió también la coalición de los diferentes grupos de Acción Católica existentes, con el fin de fortalecer el movimiento y trabajar de una mejor manera. Para lograr estos contactos se concluyó que era necesario compartir e intercambiar medios de comunicación como periódicos y folletos, además de que estas diversas agrupaciones debían invitarse mutuamente a las actividades que llevaran a cabo y sugerirse entre ellas ideas para actos de apostolado¹¹⁶. Algunas conclusiones finales del evento proponían también la formación de un archivo, la organización y asistencia en el futuro a nuevas jornadas distritales y nacionales, la realización de una “campana espiritual”, poner empeño en la nucleación, establecer un orden para las juntas para lo cual se solicitaba fijar los días del mes o la semana que se podían emplear para la realización de reuniones, entre otras iniciativas no menos importantes¹¹⁷.

Las I Jornadas de dirigentes jecistas de Guadalajara se distinguieron por la variedad de asistentes que acudieron a la convocatoria, pues entre los centros educativos que estuvieron presentes se encontraron colegios de esta ciudad, pero también de otros sitios como Zapopan, Ocotlán y San Juan de los Lagos. También hubo diversidad en los institutos religiosos responsables de estas escuelas, pues además de los lasallistas, fueron maristas y congregaciones femeninas como las Misioneras de Bérriz, las Religiosas del Verbo Encarnado, las Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María y la Congregación de las Hermanas de los Pobres Siervas del Sagrado Corazón. Para finalizar con esta idea, es importante señalar que los jecistas que acudieron a las jornadas pertenecían al Colegio Febres Cordero, al Colegio Fray Miguel de Bolonia, al Colegio Cervantes, al Colegio Colón, al Instituto de la Vera-Cruz, al Co-



¹¹⁵ Mary F. Ingoldslly, “The Legion of Mary Abroad”, *The Furrow*, vol. 23, núm. 8 (1972): 469, disponible en [<https://www.jstor.org/stable/27679598>]; Editores de la Enciclopedia Británica, “Catholic Action”, *Encyclopedia Britannica*, disponible en [<https://www.britannica.com/topic/Catholic-Action#ref869>].

¹¹⁶ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

¹¹⁷ “Jornadas de la JEC en Monterrey”, 22.

legio Reforma, al Colegio Nueva Galicia, a la Normal Nueva Galicia y al Colegio Victoria¹¹⁸.

Las fuentes lasalianas proporcionan algunos detalles sobre la concentración de Guadalajara, de tal forma que se puede saber que las reuniones jecistas se llevaron a cabo en el Colegio Cervantes, mientras que el Movimiento Familiar Cristiano (MFC)¹¹⁹ prestó algunas habitaciones que se encontraban en su sede ubicada en las instalaciones del antiguo Hotel Virreinal, para que pudieran hospedarse treinta asistentes. Hay que aclarar que la participación del MFC permite ver las interrelaciones y lazos existentes entre las distintas organizaciones y agrupaciones de la época que, si bien tenían sus diferencias y perseguían propósitos propios, también mantenían valores comunes. Por otra parte, la presencia del Movimiento Familiar Cristiano en este evento y en este contexto no sorprende pues basta recordar que esta organización experimentó su momento de mayor auge durante los años sesenta y setenta¹²⁰ y también defendía un discurso anticomunista. Por otra parte, el MFC tenía propósitos que bien podían encajar en la labor lasallista, pues se dirigían hacia la familia y su debida educación¹²¹.

De las primeras jornadas de Guadalajara se conoce también el nombre de las personas que participaron como conferencistas, o que colaboraron guiando alguno de los temas que se trataron en la reunión. Tales son los casos del asistente diocesano Jesús Padilla, el sacerdote Francisco Orozco Zúñiga quien era asesor del grupo parroquial de San José de Analco, el Doctor Héctor Mario Rivera quien era diocesano y presidente de la ACJM, Fernando Lozano en su calidad de secretario de la ACJM, Manuel Ibarra como asistente de los grupos internos, Cristina Castillo en su papel de asistente de los grupos internos de la JCFM y el asesor del Colegio Febres Cordero¹²².



¹¹⁸ "Jornadas de JEC Guadalajara", *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 21.

¹¹⁹ El origen de esta organización católica se puede situar en Uruguay y Argentina entre 1948-1950, y se considera como su fundador al sacerdote Pedro Richards (1911-2004). En México, este movimiento surgió en 1958 y se enfocó en la formación católica de sus integrantes, que pertenecían principalmente a las clases medias y altas de las ciudades. Véase Movimiento Familiar Cristiano, *Nuestra historia*, disponible en [<https://mexicomfc.com/historia.shtml>]; Pacheco, "Cristianismo sí", 157.

¹²⁰ María Eugenia Patiño López, "Movimientos laicos católicos en Aguascalientes: un estudio de caso", *Alteridades*, vol. 16, núm. 32 (2006): 66, disponible en [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703205>].

¹²¹ Pacheco, "Cristianismo sí", 157, 162-163.

¹²² "Jornadas de JEC Guadalajara", 21.

Los jecistas asistentes a este evento encaminaron sus conclusiones hacia dos aspectos bien definidos: el desarrollo interno de la JEC y la posición de ésta en la ACJM. Con relación a lo primero, se estableció que antes de la tesoración, los aspirantes de la Acción Católica especializada debían pasar un examen riguroso sobre los estatutos del movimiento. Esto requería, a su vez, que el asistente conociera a fondo a los jóvenes interesados para poder ser acreditados como miembros de la Juventud Estudiantil Católica. Cuando se discutió todo lo vinculado a las sesiones de cada grupo, se consideró necesario que se elaboraran actas muy detalladas sobre estos encuentros, además de que debían tener un orden preconcebido para evitar que las reuniones se convirtieran en una “alegata estéril e interminable o en reuniones de excesivo humor”¹²³.

Las mesas redondas de las agrupaciones de la Acción Católica especializada también obtuvieron atención por parte de los asistentes a las I Jornadas de Guadalajara. Y es que se les consideró realmente esenciales, pues por los temas de estudio que en ellas se trataba, se podía preparar a los militantes de la JEC, además de que permitían que los jecistas se adiestraran en la participación y en el ejercicio de la opinión, por lo cual las conclusiones debían ser siempre consignadas en las actas de cada sesión. Finalmente, se consideró que para el correcto desarrollo interno de la JEC, la piedad tenía un papel importante, pues era el sostén del jecista y del movimiento. Es por esta razón que se habló sobre la relevancia de que se llevaran a cabo un número mínimo de prácticas religiosas como la visita al Santísimo antes y después de las reuniones, o bien, la misa en grupo, entre otras no menos importantes¹²⁴.

Con relación a la Juventud Estudiantil Católica y las relaciones que debía llevar con el resto de las agrupaciones de la ACJM, para los jecistas reunidos en Guadalajara era claro que su organización, por tratarse de Acción Católica especializada, representaba “un engranaje dentro de un grupo organizado”. Esto tenía sus complejidades en la operación cotidiana dado que, si bien los miembros de la JEC se asumían como “grupos internos” que eran “completamente independientes de la parroquia por derecho”, también para ellos era necesario “el conocimiento y modo de funcionar de los grupos parroquiales”¹²⁵.



¹²³ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

¹²⁴ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

¹²⁵ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 22.

En este punto cabe señalar que para los jecistas de las jornadas de Guadalajara era importante dejar claro que la JEC no era “una organización secreta dependiente de la ACJM”. De hecho, en el evento se declaró que la Juventud Estudiantil Católica estaba “abierta y libremente a la parroquia o al comité diocesano”, que tenía sus “asistentes de grupos internos” y debía “visitar periódicamente los grupos colegiales inventariar su actividad y rendir informes”. También es cierto que la JEC contaba con el apoyo y la aprobación de la jerarquía eclesiástica, aunque en ese momento esta organización era poco conocida. Debido a ello, era necesario un mayor contacto con el comité diocesano, aunque los jecistas solicitaban para sus asuntos “el sigilo o prudencia que exige la discreción”¹²⁶.

Por otra parte, los asistentes a las Jornadas de Guadalajara consideraban que sus grupos internos tenían mucho que aportar a las agrupaciones parroquiales de la Acción Católica, especialmente en algunos entornos en los que no se contaba con recursos suficientes, por lo que los estudiantes de la JEC podían ser un valioso capital humano para la catequesis y otras acciones. Un argumento más que se expuso en las jornadas jecistas como un aspecto positivo de la labor al interior de la Juventud Estudiantil Católica fue que a través de su trabajo, se formaba a los alumnos mayores, de tal manera que podían absorber la actividad de las asociaciones católicas y participar entusiastamente una vez egresados. Debido a esta búsqueda del contacto estudiantil con la Acción Católica, en la reunión se analizó también la posibilidad de que las agrupaciones Scouts se transformaran en una especialización de la ACJM¹²⁷.

LA JEC LASALLISTA POSTERIOR A LAS I JORNADAS

El 1 de marzo de 1964 la comunidad lasallista de Acapulco junto con el colegio La Salle de esta ciudad comenzaron a formar parte del Distrito México Norte, pese a que su jurisdicción de origen era el Distrito México Sur. Entre las obras que se llevaban a cabo —como los centros de catecismo, la I Jornada de educación que también fue en marzo de 1964, el apoyo que se dio a la Legión de María, etcétera— los Hermanos de las Escuelas Cristianas



¹²⁶ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 23.

¹²⁷ “Jornadas de JEC Guadalajara”, 23.

que se encontraban asentados en Acapulco habían desarrollado grupos de Acción Católica a través de la JEC y las Vanguardias, lo que permite afirmar que las agrupaciones jecistas seguían fortaleciéndose en todas las ciudades y espacios en los que había presencia lasallista¹²⁸.

Otra prueba de esto último fueron los Colegios Miguel de Bolonia en San Juan de los Lagos, Jalisco, y Regis de Hermosillo, en Sonora. En el caso del primero, la JEC ya contaba con 30 Vanguardias en 1964, mientras que el segundo formó en este mismo año un grupo de la JEC, también con sus respectivas Vanguardias. Si bien los detalles que se proporcionan sobre esta obra en la historiografía lasallista son pocos, se sabe que los jecistas del Regis se hicieron cargo de una feria del libro que en tres exposiciones obtuvieron los recursos necesarios para el emprendimiento de obras de caridad. Asimismo, se tiene información de que este grupo de la Acción Católica especializada no continuó con su labor debido a la falta de seguimiento¹²⁹.

Aquí es necesario apuntar también que los religiosos de la Salle habían contemplado la organización de una segunda jornada de estudios para la JEC en mayo de 1964. Desafortunadamente, los juegos lasallistas impidieron que se llevara a cabo este evento, razón por la cual se optó por dejar sólidamente estructurados a los grupos jecistas, considerando la realización de una futura reunión en octubre o noviembre del siguiente curso. También, con el propósito de fortalecer a los integrantes de la Acción Católica especializada se decidió que estos estudiantes tendrían una participación importante en las actividades del mes de mayo a través de un concurso sobre la vida y obra de Jean-Baptiste de la Salle y su colaboración en las celebraciones vinculadas a este personaje, además de que se les impulsaría a llevar toda clase de prácticas devocionales hacia la virgen María¹³⁰.

Como puede verse los lasallistas no perdían oportunidad para robustecer a su JEC, pues incluso cuando los recesos vacacionales impedían las actividades jecistas, los Hermanos tenían la indicación de retomar estos proyectos de forma inmediata al inicio del curso. Es por esta razón que en septiembre de 1964 desde *La Salle en México Norte* se solicitó a los religiosos lasallistas



¹²⁸ Eugenio Raúl, "Nuestra obra en Acapulco", *La Salle en México Norte*, núm. 76 (1965): 24.

¹²⁹ Grousset y Meissonnier, *La Salle en México. Tercera Etapa*, 129, 149.

¹³⁰ "Avisos y recomendaciones. Mesa redonda 'Mayo en marcha'", *La Salle en México Norte*, núm. 65 (1964): 17.

encargados que enviaran a León su programa de acción para el año escolar para que posteriormente, fuera publicado para todos los Hermanos del Distrito¹³¹.

Al año siguiente, en 1965, con el propósito de formar a los Hermanos para que alentarán la Acción Católica y se hicieran cargo de ella en sus obras del Distrito México Norte, el Hermano Alfonso Salvador Pérez elaboró un fascículo con la doctrina básica de la Acción Católica y su aplicación en la escuela. La intención era que dicho documento fuera enviado en octubre de ese año a los Hermanos Directores y a los Hermanos Asesores, aunque algunos de sus contenidos fueron expuestos en *La Salle en México Norte*¹³².

CONCLUSIONES

Como se ha afirmado previamente, este artículo de investigación nació del cuestionamiento a las ideas de Bernardo Barranco V., concretamente, su negativa a reconocer que la Acción Católica especializada llegó a México. En respuesta a esto, en este texto se trató de sustentar la tesis de que en los colegios mexicanos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no sólo se introdujo y desarrolló la Acción Católica especializada a través del modelo de la Juventud Estudiantil Católica, sino que se hicieron notables esfuerzos logísticos de planeación, formación y reunión para el cumplimiento de este objetivo. Esto permitió, a su vez, aportar elementos que facilitaron la reconstrucción de los primeros momentos de este movimiento en el Distrito México Norte entre 1961-1966.

Los primeros antecedentes de este fenómeno deben buscarse en la primera mitad del siglo XX, momento en el que la Acción Católica fue promovida por los Hermanos de la Salle desde sus estructuras de mando más importantes, como la administración central o los Capítulos Generales. Por su parte, fue en esta época en la que se comenzaron algunos intentos de formar la Acción Católica entre las instituciones que los religiosos lasalianos poseían en México, si bien gran parte de estas iniciativas no prosperaron. En 1961 toda agrupación encaminada hacia la Acción Católica en los colegios lasallistas



¹³¹ "Obra vocacional", *La Salle en México Norte*, núm. 69 (1964): 18.

¹³² Pérez, "Acción Católica", 16.

fue objeto de una profunda reorganización y reestructuración bajo el esquema de la Juventud Estudiantil Católica (JEC).

Todo esto se llevó a cabo en un contexto en el que pesaron muchos fenómenos como el anticomunismo, la crítica al capitalismo, el temor frente a la secularización, una atmósfera de Guerra Fría y la llegada de Hermanos exiliados procedentes de Cuba, quienes dieron un gran impulso a la JEC como resultado de la influencia que habían recibido en su país, en donde la Acción Católica se desarrolló notablemente.

Si bien en el distrito lasallista de México Norte, se buscó hacer una iniciativa formal de la JEC para esta unidad de territorio y gobierno, la realidad es que en sus etapas iniciales, este proyecto contó con el apoyo y la guía del Distrito México Sur, retomando muchos elementos de la organización y la formación jecista que habían sido desarrollados por este territorio el cual, a su vez, se inspiró en gran medida en lo hecho por la Acción Católica y en la mística de la ACJM y de la JEC misma. A pesar de esto, las diferencias no dejaron de presentarse. En este sentido hay que destacar la división territorial en zonas que los Hermanos del Norte hicieron para implementar el modelo jecista, gracias a lo cual pudieron ir más allá del encuadre parroquial de la estructura de la Acción Católica, permitiendo con esto el nacimiento, funcionamiento, configuración y acompañamiento de la JEC. Otros fenómenos particulares de la JEC lasallista en México Norte que pueden destacarse fueron, por ejemplo, las relaciones que se establecieron entre los militantes jecistas y los de la Legión de María, los cuestionamientos vinculados a los grupos internos, y otros hechos no menos relevantes.

Es importante subrayar que en las fuentes lasallistas se publicó una cantidad importante de escritos con noticias y directrices claras para los Hermanos asesores de la Juventud Estudiantil Católica, todo ello con el propósito de orientar aspectos como la selección de alumnos, la creación de grupos, la nucleación, el proselitismo al interior de los colegios, etcétera. A su vez, en el distrito México Norte se elaboraron planes de acción para los cursos y los colegios, que se acompañaron de eventos destinados a la formación de los estudiantes jecistas, como en el caso de la I Jornada de Dirigentes de la JEC en 1963.

Debido a que la reconstrucción histórica no puede basarse en un solo tipo de testimonios o en una única clase de fuentes, es necesario continuar investigando sobre la Juventud Estudiantil Católica en los colegios de los religio-

sos de la Salle del Distrito México Norte a través de otros documentos. Esto se hace especialmente necesario ante el hecho de que este artículo partió de la mirada y la experiencia de los Hermanos para reconstruir este fenómeno, por lo que una futura vía de investigación sería explorar la perspectiva de los seglares.

Esto último podría analizarse desde dos perspectivas. La primera de ellas sería investigar cómo fue que los laicos de la JEC del Distrito México Norte interiorizaron las metodologías y dinámicas jecistas de reflexión y participación, o bien, el método de revisión de vida que fue fundamental en la Acción Católica especializada. A su vez, sería fascinante saber si realmente los estudiantes que participaron en la JEC se vincularon en otras iniciativas católicas e, incluso, en otros proyectos de carácter político, educativo, cultural o social. Dado que la historia de los laicos al interior del instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas aún está en construcción, también puede resultar interesante rastrear y analizar la documentación generada en la administración central de Roma —pues la estructura y forma de trabajo estaba muy centralizada en este momento de la historia lasaliana— sobre la JEC lasallista en México en general y en el Distrito México Norte en particular.

A lo anterior hay que añadir la necesidad de investigar sobre cómo se desarrolló el movimiento jecista lasaliano de México Norte con el paso de los años, lo cual implicaría adentrarse en su momento de mayor auge, además de conocer y explicar las causas por las cuales esta iniciativa perdió fuerza con el transcurso del tiempo. Una vía más de indagación podría ser la vinculación de la JEC lasallista del Distrito México Norte con otros grupos apostólicos, con el resto de las organizaciones de la Acción Católica y con las agrupaciones del Distrito México Sur. Esto último permitiría saber si la JEC de ambos distritos siguió transitando por caminos similares o si, por el contrario, forjó una personalidad propia en respuesta a los desafíos de cada distrito.

Una temática más que podría investigarse en los siguientes años podría girar en torno a las distintas zonas que los lasallistas crearon para echar a andar el movimiento jecista. Así pues, sería interesante saber si estas regiones permanecieron estables durante el tiempo que duró la JEC, y qué sucedió durante los años que se llevó a cabo este movimiento. En este recuento de posibles futuras vías de investigación no puede faltar, aunque sea breve, una mención sobre las instituciones educativas religiosas que aparecieron en este

texto, sobre las cuales sería interesante saber por cuánto tiempo mantuvieron una JEC operativa, con qué características y actores a cargo, entre otras cuestiones no menos fascinantes.

La información contenida en este artículo también puede abrir caminos para la investigación, que salen del tema de los lasallistas en México. Tal es el caso del exilio cubano, un campo de estudio que podría ser explorado desde la perspectiva de las redes religiosas de apoyo al exilio. Así, sobre esto sería valioso conocer cómo fue que las órdenes religiosas permitieron la salida de cubanos de la isla, cómo fue su llegada y acogida a México y cuáles fueron sus aportes en este país. Interesante también resultaría seguir indagando sobre las relaciones que se tejieron entre los grupos apostólicos y movimientos católicos mencionados en este artículo con los centros educativos católicos mexicanos y las actividades que llevaron a cabo en la sociedad política, cultural o religiosamente hablando. Finalmente, es posible afirmar que se llenarían importantes vacíos historiográficos si la JEC pudiera ser estudiada desde la perspectiva de las autoridades eclesiásticas mexicanas, las cuales, como se vio en este artículo, estuvieron muy interesadas en la implementación de este esquema de participación católica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Cristiani, Camille Foulard, Austreberto Martínez Villegas, Andrea Mutolo, Nora Pérez Rayón y Elizundia, Franco Savarino Roggero, Yves Bernard Solís Nicot y Valentina Torres Septién. *Diccionario de protagonistas del mundo católico en México siglo XX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco-Unidad Xochimilco, 2021.
- Alfonso Salvador. "Escuela y A. C.". *La Salle en México Norte*, núm. 86 (1966): 12-15.
- Alfredo Gabriel. "Impresiones de un viaje". *La Salle en México*, núm. 40 (1962): 15-16.
- Alfredo Leopoldo. "Ayer Apóstoles del catecismo....hoy ¿.....?". *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 5-7.
- Alfredo Leopoldo. "Nuestras escuelas confesionales". *La Salle en México Norte*, núm. 74 (1965): 18-21.
- Alfredo Leopoldo. "Iglesia y Estado". *La Salle en México Norte*, núm. 75 (1965): 19-21.
- Andrés de la Cruz. "Jornadas de la JEC. Conclusiones. Hermosillo-Ciudad Obregón". *La Salle en México Norte*, núm. 60 (1963): 12-14.
- Asociación Católica de la Juventud Mexicana. *La Tesera*, disponible en [<http://acjm.50webs.com/hist/tesera.html>].

- Aspe Armella, María Luisa. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. México D.F.: Universidad Iberoamericana/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.
- "Avisos y recomendaciones. Mesa redonda "Mayo en marcha". *La Salle en México Norte*, núm. 65 (1964): 17.
- Barranco V., Bernardo. "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana". En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilación de Roberto J. Blancarte, 39-70. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Bernardo, Ignacio (Sr. Zepeda). "Jornada de la CIEC en Ecuador". *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 29-31.
- Bidegain, Ana María. "Influencia de la Guerra Fría en el movimiento de universitarios de Acción Católica". En *Religión y etnicidad en América Latina. Tomo II. Memorias del VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad ALER y II Encuentro de la diversidad del hecho religioso en Colombia*, compilación de Germán Ferro Medina, 177-199. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1997.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Brismat Delgado, Nivia Marina. "Estado y Migración: la política migratoria y sus efectos en el proceso migratorio cubano (1990-2013)". En *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Liliana Martínez Pérez, 31-76. México: FLACSO, 2016.
- "Conclusiones del equipo de Hermanos Asesores de Acción Católica del Distrito México Norte". *La Salle en México Norte*, núm. 53 (1963): 20.
- "Cuestionario para la mesa redonda". *La Salle en México Norte*, núm. 73 (1965): 6.
- Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. *Legión de María*, disponible en [<https://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/es/associazioni-e-movimenti/repertorio/legio-mariae-.html>].
- Dominella, Virginia Lorena. *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*, tesis de doctorado en Historia. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2015, disponible en [<https://doi.org/10.35537/10915/51671>].
- Editores de la Enciclopedia Británica. "Catholic Action". *Encyclopedia Britannica*, disponible en [<https://www.britannica.com/topic/Catholic-Action#ref869>].
- "El por qué de esta revista". *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 2.

- Eugenio Raúl. "Nuestra obra en Acapulco". *La Salle en México Norte*, núm. 76 (1965): 23-28.
- Galaviz, Gloria, Olga Odgers y Alberto Hernández. "Tendencias del cambio religioso en la región norte de México". En *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 225-236. México/El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.
- Gallego, Saturnino. *Especulo de Educadores (San Juan Bautista de la Salle)*. La Paz, Bolivia: Ediciones Bruño, 1998.
- García Mourelle, Lorena. "Militancia Juvenil Católica en Uruguay (1966-1973): Un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la universidad". *Naveg@mérica. Revista Electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 24 (2020): 1-20, disponible en [<https://doi.org/10.6018/nav.418671>].
- Grousset, Bernardo, A. y Andrés Meissonnier. *La Salle en México. Segunda Etapa (1921-1947). A la sombra antillana Tomo II*. México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983.
- La Salle en México. Tercera Etapa (1947-1980). La expansión Tomo III*. México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983.
- Hernández Hernández, Alberto. *Frontera norte de México: Escenarios de diversidad religiosa*. Tijuana/ Zamora: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán, 2013.
- Holbrook, Joseph. *Catholic Student Movements in Latin America: Cuba and Brazil, 1920s to 1960s*, tesis de doctorado en Filosofía en Historia. Miami: Florida International University, 2013, disponible en [<https://digitalcommons.fiu.edu/dissertations/AAI3608718/>].
- Ingoldsby, Mary F. "The Legion of Mary Abroad". *The Furrow*, vol. 23, núm. 8 (1972): 467-475, disponible en [<https://www.jstor.org/stable/27679598>].
- "Iniciación de un grupo de JEC". *La Salle en México Norte*, núm. 87 (1966): 13-17.
- "JEC Acción Católica". *La Salle en México*, núm. 34 (1961): 8-9.
- "JEC: curso 1963-64". *La Salle en México Norte*, núm. 57 (1963): 16-17.
- "JEC de hoy". *La Salle en México*, núm. 51 (1963): 22-24.
- "JEC de hoy. Los laicos y el asesor (Continuación)". *La Salle en México Norte*, núm. 56 (1963): 7.
- "JEC. Los laicos y el asesor (Continuación)". *La Salle en México Norte*, núm. 55 (1963): 20.
- "Jornada de la CIEC Conclusiones". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964):11-13.
- "Jornadas de la JEC en el I. F. L.". *La Salle en México Norte*, núm. 61 (1964): 16-17.
- "Jornadas de la JEC en Monterrey". *La Salle en México Norte*, núm. 62 (1964): 22.
- "Jornadas de JEC Guadalajara". *La Salle en México Norte*, núm. 63 (1964): 21-23.
- Juárez Cerdi, Elizabeth. "De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa". En *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 179-198. México: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.

- Juárez Cerdi, Elizabeth y Cristina Gutiérrez Zúñiga. "Introducción". En *Regiones y religiones en México: estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinación de Alberto Hernández y Carolina Rivera, 175-177. México: El Colegio de la Frontera Norte/CIESAS/El Colegio de Michoacán, 2009.
- Loeza, Soledad. "La Iglesia y la educación en México. Una historia en episodios". En *Historia y nación (Actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez)*. I. *Historia de la educación y enseñanza de la historia*, coordinación de Pilar Gonzalbo Aizpuru, 173-194. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1998.
- Loyo, Engracia. "La educación del pueblo". En *Historia mínima de la educación en México*, coordinación de Dorothy Tanck de Estrada, 154-187. México, D.F.: El Colegio de México-Seminario de la Educación en México, 2010.
- Martín Quijano, Magali. *Migración Cuba-México*. La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2005, disponible en [<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cemi/migcums.pdf>].
- Martínez Pérez, Liliana. "Introducción general". En *Cubanos en México: orígenes, tipologías y trayectorias migratorias*, coordinación de Liliana Martínez Pérez, 17-29. México: FLACSO, 2016.
- Meyer, Jean. *La Iglesia católica en México 1929-1965*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2005, disponible en [https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/169/1/000060392_documento.pdf].
- Montero García, Feliciano. "Los Movimientos juveniles de Acción Católica, una plataforma de oposición al franquismo". En *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación. Actas del Congreso Internacional del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Madrid, 19-22 de octubre de 1988*, coordinación de Javier Tusell, Alicia Alted y Abbón Mateos, 191-203. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, disponible en [<http://hdl.handle.net/10017/8867>].
- Montero García, Feliciano. "Los movimientos de Acción Católica especializada en la crisis del franquismo (1960-1975)". *Almogaren. Revista del Centro Teológico de las Palmas*, vol. XXX, núm. 2 (2002): 27-39, disponible en [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7815508>].
- Movimiento Familiar Cristiano, *Nuestra historia*, disponible en [<https://www.mfcmexicali.com/historia-del-mfc/>]
- "Movimientos apostólicos". *La Salle en México. Jornadas de estudio México Norte*, (1961): 12-14.
- "Noticias, avisos y recomendaciones. VIII. Jornada de dirigentes de la Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 12.

- "Noviembre en marcha". *La Salle en México Norte*, núm. 59 (1963): 2.
- "Obra vocacional". *La Salle en México Norte*, núm. 69 (1964): 18-19.
- "iOctubre en marcha!". *La Salle en México Norte*, núm. 58 (1963): 2-3.
- Olivera Sedano, Alicia. *La guerra cristera. Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Ortiz Cirilo, Alejandro. *Laicidad y reformas educativas en México: 1917-1992*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015.
- Pacheco, María Martha. "iCristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 24 (2002): 143-170, disponible en [<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2002.024.3069>].
- Padilla Rangel, Yolanda. *Después de la tempestad: la reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.
- Patiño López, María Eugenia. "Movimientos laicos católicos en Aguascalientes: un estudio de caso". *Alteridades*, vol. 16, núm. 32 (2006): 57-68, disponible en [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74703205>].
- Penilla Rivera, Alfredo Javier. "Catecismo en Monterrey". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 26-27.
- Pérez, Alfonso Salvador. "Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 82 (1965): 16-17.
- Pérez, Alfonso Salvador. "Acción Católica". *La Salle en México Norte*, núm. 83 (1965): 12-15.
- Pérez Navarro, José María. "Hermanos de las Escuelas Cristianas 'apóstoles del catecismo'". *Sinite*, vol. 60, núm. 180 (2019): 127-143, disponible en [<https://publicaciones.lasalle-campus.es/index.php/SINITE/article/view/128/162>].
- "Plan de la revista 'La Salle en México-Norte 1968-1969'". *La Salle en México Norte*, núm. 116 (1968): 3.
- "Primeros pasos de la JEC". *La Salle en México*, núm. 35 (1961): 14-17.
- Rodríguez Araujo, Octavio. "Las luchas de la Iglesia católica contra la laicidad y el comunismo en México". *Estudios políticos*, núm. 22 (2011): 11-26, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162011000100002&lng=es&nrm=i-so].
- Salle, Jean-Baptiste de la. "Testamento". En *Obras completas de San Juan Bautista de la Salle*, edición de José María Valladolid, 121-126. Madrid: San Pío X, 2001, disponible en [<http://www.hgs.org.mx/sjbs/03-Escritos%20personales.pdf>].
- Suárez Marrero, Pablo Alejandro y Miriam Esther Escudero Suástegui. "Alfredo Morales Mustelíer FSC (1927-2012): historia de vida y catálogo de obras musicales". *Nova Scientia*, vol.

- 8, núm. 17 (2016), 638-656, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-07052016000200638&lng=es&nrm=iso].
- Torres Septién, Valentina. "Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?". *Historia y Grafía*, núm. 37 (2011): 45-77, disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272011000200003&lng=es&nrm=iso].
- "Una consulta sobre: JEC". *La Salle en México Norte*, núm. 64 (1964): 22-23.
- Weimer, Tanya N. *La diáspora cubana en México: terceros espacios y miradas excéntricas*. New York: Peter Lang Publishing, Inc., 2008.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D.F.: Editorial Enseñanza, 1954.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza*. México: Editorial Enseñanza, 1955.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Civismo. Primer curso de civismo para segunda enseñanza*. México: Editorial Enseñanza, 1959.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México: Editorial Enseñanza, 1964.
- Zepeda Sahagún, Bernardo. *Un paso hacia arriba, Civismo para 5° y 6° años de primaria*. México: Editorial Enseñanza, 1965.

LARISA GONZÁLEZ MARTÍNEZ: Doctora en Historia por la Universidad de Guanajuato. Asesora en la Universidad Virtual del Estado de Guanajuato y Candidato a Investigador Nacional en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Sus líneas de investigación son la historia de la Iglesia, la educación católica y los lasallistas en México en la segunda mitad del siglo XX. Últimas publicaciones: “La reescritura de la historia: la administración central lasallista como una vía para estudiar el período posconciliar, 1966-1989”, en *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, núm. 12 (enero-junio 2021), 107–124. “La historiografía conservadora mexicana: los héroes en los libros de texto de civismo lasallistas (1953-1989)”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, núm. 12 (2021), 132–156. “Masculinidad en los libros de civismo de los Hermanos de La Salle en México (1953-1989)”, en *Revista Estudios Feministas*, vol. 30, núm. 1 (2022), 1-14.

D. R. © Larisa González Martínez, Ciudad de México, enero-junio, 2024.